

REVISTA VALENCIANA DE FILOLOGIA

TOMO I - NÚM. 2

ABRIL-JUNIO 1951



INSTITUTO DE LITERATURA Y ESTUDIOS FILOLOGICOS

REVISTA VALENCIANA DE FILOLOGIA

El INSTITUTO DE LITERATURA Y ESTUDIOS FILOLÓGICOS de la INSTITUCIÓN ALFONSO EL MAGNÁNIMO, publica la *REVISTA VALENCIANA DE FILOLOGIA* en cuadernos trimestrales que constituirán, cada año, un tomo de unas 400 páginas. En ellos se ofrecerán estudios sobre la lengua y la literatura en el Reino de Valencia, o directamente relacionadas con él.

DIRECTOR

ARTURO ZABALA

SECRETARIO

ANTONIO TORMO

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN Y VENTA

Suscripción por un año . . . 70 ptas.— Número suelto . . . 20 ptas.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Instituto de Literatura y Estudios Filológicos

Palacio de la Generalidad, Caballeros, 2

Valencia (España)

EL MONOSILABISMO VALENCIANO

Por

FRANCISCO ALMELA Y VIVES

I. OPINIONES PREVIAS.

Los apologistas de la lengua valenciana insisten mucho en reputarla como lacónica.

Realmente, el laconismo es una cualidad y no un defecto. Una cualidad, además, que corresponde, según dicen, a lenguas en plenitud. Cuando las lenguas todavía no han llegado a constituirse, suelen ser un medio deficiente de expresión, por lo que el hombre ha de recurrir a circunlocuciones. Cuando las lenguas ya han comenzado a envejecer, padecen una exuberancia propiamente viciosa que hace usar, para la expresión de sentimientos e ideas, más elementos de los que antes fueron necesarios. En la equidistancia de ambos extremos se produce el laconismo, no exactamente como el estilo normal de entonces, sino como un fruto fácilmente conseguido mediante una poda más cuidadosa que cuantiosa.

Por ello, en principio, hace bien Martín de Viciana, el historiador del siglo xvi, natural de Burriana, en alegar el laconismo, aunque no emplea precisamente este vocablo, en su opúsculo *Alabanzas de las lenguas hebrea, griega, latina, castellana y valenciana*, donde, después de referirse a dicha condición, añade (página 46 de la edición de Valencia, 1877): «Pues si los antiguos usaron de aquella brevedad, mucho más los modernos la quieren y la desean. Y para con todos la lengua valenciana grandemente conviene, por ser ella breve y compendiosa, de tal manera, que hora por hora u hoja por hoja de escritura, dará más sentencia y bien cortada, y ganará el cuarto de las palabras habladas o escritas con la lengua castellana. De manera que el que largo habla, en balde se trabaja, pues con pocas palabras puede

concluir su oración, y con esta brevedad, no faltando a la sentencia, da más gusto a los auditores».

Otro historiador valentino, el licenciado Gaspar Escolano, en su *Década primera de la historia de la insigne y coronada Ciudad y Reino de Valencia* (1610), después de afirmar que es don propio de la lengua valenciana decir sutiles y maravillosas razones en pocas palabras, agrega (columna 91) «que viene a ser esto con tanto extremo que, de la manera que para traducir un verso latino necesitan los castellanos dos y tres versos en su lengua si han de estrujar todo el concepto del latino, así también para trasladar algo de la nuestra en la suya. Y es tanta verdad que, habiendo escrito en el versillo lemosín que llamamos *cudolada* nuestro famoso valenciano Jaime Roig aquel su memorable libro contra las mujeres intitulado de Consejos en la lengua lemosina que entonces corría en Valencia, hambrientos los de buen gusto por traducirle en castellano para comunicar a todo el mundo las riquezas del cerro de Potosí del ingenio de aquel gran poeta, jamás les ha sido posible el salir con la empresa. No menos goloso por sacar el oro de las venas del otro profundísimo poeta valenciano Ausias March y enviarle a Castilla traducido, el buen Jorge de Montemayor, poeta portugués, puso con grande cuidado la mano en la labor, traduciendo en castellano sus obras, escritas con tanta pujanza de conceptos en lemosín. Mas salióle tan mal su deseo que, puestos en paralelo el original y el traslado, son tan desemejantes que pueden pasar por obras diferentes como si lo fueran de diferentes sujetos y de diferentes autores».

El jurisconsulto valenciano del siglo xvii don Lorenzo Matheu y Sanz, en la página 332 de su *Tractatus de Regimine Regni Valentiae* (edición de Lyon, 1677), dice, elogiando la lengua valenciana: «Brevis, nam inter coeteras huius saeculi brevitates, summam obtinet». Y para demostrarlo copia unos versos del mencionado Jaume Roig, el poeta valenciano del siglo xv, con la traducción castellana y latina también versificada. Según él, los versos valencianos tienen 105 sílabas (no 102, como refiere don Marcos Antonio de Orellana), los castellanos 4 sílabas más que los valencianos (no un total de 150, como dice el mismo Orellana) y los latinos 180.

Carlos Ros, el lexicógrafo valenciano del siglo xviii, también

concluir su oración, y con esta brevedad, no faltando a la sentencia, da más gusto a los auditores».

Otro historiador valentino, el licenciado Gaspar Escolano, en su *Década primera de la historia de la insigne y coronada Ciudad y Reino de Valencia* (1610), después de afirmar que es don propio de la lengua valenciana decir sutiles y maravillosas razones en pocas palabras, agrega (columna 91) «que viene a ser esto con tanto extremo que, de la manera que para traducir un verso latino necesitan los castellanos dos y tres versos en su lengua si han de estrujar todo el concepto del latino, así también para trasladar algo de la nuestra en la suya. Y es tanta verdad que, habiendo escrito en el versillo lemosín que llamamos *cudolada* nuestro famoso valenciano Jaime Roig aquel su memorable libro contra las mujeres intitulado de Consejos en la lengua lemosina que entonces corría en Valencia, hambrientos los de buen gusto por traducirle en castellano para comunicar a todo el mundo las riquezas del cerro de Potosí del ingenio de aquel gran poeta, jamás les ha sido posible el salir con la empresa. No menos goloso por sacar el oro de las venas del otro profundísimo poeta valenciano Ausias March y enviarle a Castilla traducido, el buen Jorge de Montemayor, poeta portugués, puso con grande cuidado la mano en la labor, traduciendo en castellano sus obras, escritas con tanta pujanza de conceptos en lemosín. Mas salióle tan mal su deseo que, puestos en paralelo el original y el traslado, son tan desemejantes que pueden pasar por obras diferentes como si lo fueran de diferentes sujetos y de diferentes autores».

El jurisconsulto valenciano del siglo xvii don Lorenzo Matheu y Sanz, en la página 332 de su *Tractatus de Regimine Regni Valentiae* (edición de Lyon, 1677), dice, elogiando la lengua valenciana: «Brevis, nam inter coeteras huius saeculi brevitates, summam obtinet». Y para demostrarlo copia unos versos del mencionado Jaume Roig, el poeta valenciano del siglo xv, con la traducción castellana y latina también versificada. Según él, los versos valencianos tienen 105 sílabas (no 102, como refiere don Marcos Antonio de Orellana), los castellanos 4 sílabas más que los valencianos (no un total de 150, como dice el mismo Orellana) y los latinos 180.

Carlos Ros, el lexicógrafo valenciano del siglo xviii, también

alababa el laconismo en su *Epítome del origen y grandezas del idioma valenciano* (Valencia, 1734). Entre otras muchas loanzas, escribía: «La calidad sola de breve es, en un idioma, tan apreciable que no puede ser mayor; porque ya se sabe que la filosofía más antigua, más loada y tenida por más excelente en Creta y Lacedemonia, fué la de los adagios, por ser allí amigos de la brevedad; y ésta se halla en la lengua valenciana en tanta manera como en otra se pueda encontrar. Luego, con todos estos supuestos, cuando otra cosa no tuviera la lengua valenciana que la de breve (aunque vale mucho el blasón de apostólica y el que logró por la Virgen), alegre y ensalce cada nación su lengua con lo que pueda y halle escrito de ella, que la valenciana, por cierto, no tiene que envidiar a las otras».

El mismo Ros insistía en sus apreciaciones al publicar (Valencia, 1752) su tratado *Cualidades y blasones de la lengua valenciana*, donde escribió: «Es en un idioma la cualidad de breve de las principales que al artífice ayudan para el laconismo, y si cuanto más sucintamente se habla es tanto más comprensible lo que se quiere expresar (como no esté diminuto) y relevante el estilo, podrá el idioma valenciano decir que cuanto profieran todos los del mundo lo relatará éste tan bien, mejor u menos mal, por la brevedad de sus vocablos, que en esta partida no les reconoce ventaja».

Y más adelante señalaba como elementos de la concisión valenciana, no solamente la abundancia de voces monosílabas, sino la inclinación a la sinalefa.

Orellana, el mencionado erudito valenciano, se expresa, a fines del mismo siglo XVIII o a principios del XIX, en parecidos términos, según puede verse en las páginas 133-4 del tomo I de su *Valencia antigua y moderna* (Valencia, 1923) donde, tras consignar varias cualidades de la lengua valenciana, añade: «Entre tan bellas especialidades como acompaña a nuestro idioma cual preciosa perla dentro de hermosa concha, se encierra una muy excelente prerrogativa [...], y es la circunstancia de su mucha concisión, siendo dechado del más fino laconismo por su mucha copia de voces monosílabas, tanto como que sufragan abundantemente para con pocas palabras explicar dilatados conceptos»...

Igualmente se manifiesta otro panegirista de la lengua valen-

alababa el laconismo en su *Epítome del origen y grandezas del idioma valenciano* (Valencia, 1734). Entre otras muchas loanzas, escribía: «La calidad sola de breve es, en un idioma, tan apreciable que no puede ser mayor; porque ya se sabe que la filosofía más antigua, más loada y tenida por más excelente en Creta y Lacedemonia, fué la de los adagios, por ser allí amigos de la brevedad; y ésta se halla en la lengua valenciana en tanta manera como en otra se pueda encontrar. Luego, con todos estos supuestos, cuando otra cosa no tuviera la lengua valenciana que la de breve (aunque vale mucho el blasón de apostólica y el que logró por la Virgen), alegre y ensalce cada nación su lengua con lo que pueda y halle escrito de ella, que la valenciana, por cierto, no tiene que envidiar a las otras».

El mismo Ros insistía en sus apreciaciones al publicar (Valencia, 1752) su tratado *Cualidades y blasones de la lengua valenciana*, donde escribió: «Es en un idioma la cualidad de breve de las principales que al artífice ayudan para el laconismo, y si cuanto más sucintamente se habla es tanto más comprensible lo que se quiere expresar (como no esté diminuto) y relevante el estilo, podrá el idioma valenciano decir que cuanto profieran todos los del mundo lo relatará éste tan bien, mejor u menos mal, por la brevedad de sus vocablos, que en esta partida no les reconoce ventaja».

Y más adelante señalaba como elementos de la concisión valenciana, no solamente la abundancia de voces monosílabas, sino la inclinación a la sinalefa.

Orellana, el mencionado erudito valenciano, se expresa, a fines del mismo siglo XVIII o a principios del XIX, en parecidos términos, según puede verse en las páginas 133-4 del tomo I de su *Valencia antigua y moderna* (Valencia, 1923) donde, tras consignar varias cualidades de la lengua valenciana, añade: «Entre tan bellas especialidades como acompaña a nuestro idioma cual preciosa perla dentro de hermosa concha, se encierra una muy excelente prerrogativa [...], y es la circunstancia de su mucha concisión, siendo dechado del más fino laconismo por su mucha copia de voces monosílabas, tanto como que sufragan abundantemente para con pocas palabras explicar dilatados conceptos»...

Igualmente se manifiesta otro panegirista de la lengua valen-

ciana, Constantí Llobart, que en *Los fills de la Morta-Viva* (Valencia, 1879), hablando precisamente de Carlos Ros, escribe poco más o menos que los monosílabos valencianos tienen tal valor que tres letras, lo mismo que cuatro guarismos de la numeración arábica, significan tanto que no hay taquígrafo que lo alcance. Y pone el siguiente ejemplo:

«Pregunta: *¿Voleu un refresquet?* —Resposta: *Pua*. —Anàlisi d'aquest monosil·lab de tres lletres: *Sí que el vullc. Ben fresquet. L'aigua, del pou; no del cànter. Pua tu, i traume-lo, etc.*»

Naturalmente cabría objetar que *pua* (persona del verbo *puar* c *poar*) no es ningún monosílabo, aparte de que la interpretación de la misma palabra resulta excesivamente generosa; pero huelgan estos reparos porque tan sólo se trata de fijar la posición de Llobart, quien ya confunde francamente el laconismo con la abundancia de monosílabos que desde luego posee la lengua valenciana.

En esta confusión inciden otros muchos escritores valencianos que tratan del habla vernácula. Pero hay que considerar a Carlos Ros y a Constantí Llobart como particularmente representativos, porque son los propagandistas más entusiastas que tuvo la lengua valentina en los siglos XVIII y XIX, es decir, en los siglos que conocieron el mayor desconcierto en el cultivo de la literatura valenciana.

Esta decadencia explica sobradamente la afición al monosilabismo, o sea, la actividad literaria que sólo usa monosílabos para la producción de las obras. La mayoría de las lenguas han conocido fenómenos semejantes. Tal autor ha escrito una novela prescindiendo de una vocal determinada. Tal otro le ha superado —valga la expresión— escribiendo una narración en que sólo ha usado una vocal. Y los autores que así creían demostrar la riqueza de su lengua, no hacían realmente sino reducirla a proporciones mezquinas, raquílicas, balbucientes.

2. JAUME ROIG, MONOSILABISTA SIN SABERLO

No fué una simple casualidad que Matheu y Sanz, al proponer un modelo de laconismo, acudiera a Jaume Roig.

Es más: al hablar concretamente del monosilabismo valenciano, ha de recordarse como una especie de antecedente involuntario el *Spill* o *Llibre de les Dones* que escribió el gran satírico.

Como es sabido, la famosa obra del siglo xv se halla escrita en el metro llamado *codolada* o *noves rimades*, versos pareados y consonantes de cinco en cinco sílabas poéticas, que la mayoría de veces son cuatro sílabas gramaticales. Molde tan estrecho implica, naturalmente, el uso de monosílabos corrientes, el empleo de monosílabos insólitos y hasta la más o menos forzada conversión en monosílabos de palabras que no lo son.

Tomando cualquier edición del *Spill* (por ejemplo, la de «Els Nostres Clàssics», Barcelona, 1928), puede llevarse a cabo un experimento fácil.

Las cuatro primeras páginas del prefacio, numeradas del 23 al 26, ambos inclusive, contienen los siguientes versillos compuestos de palabras monosílabas (y separados aquí por puntos suspensivos): *per a Déu fer... en lo mon vé... e lo temps perd... al sol del sac... e perd lo rest... per molts greus mals... dels llops fent cant... e tot lo jorn... on se té pas... per tot hom preu... A tu com fill... per lo que'm mou... te veig prou clar... alt en lo cel... Crec, puis tant tins... dels qui son dan...*

Hojeando al azar, surgen al punto, no versos sueltos compuestos de monosílabos, sino parejas:

del toc del foc — polls del bec groc..., pág. 26, línea 15.

de port en port — i d'hort en hort..., p. 99, l. 16.

tant perds lo sest. — ¡No has tu llest..., p. 108, l. 12.

no'm sé ab qui, — pus no ab mi..., p. 127, l. 8.

la clau del pa, — com dit és já..., p. 211, l. 20.

al foc lo més. — Com son fill ves..., p. 142, l. 7-8.

quan vol tal és, — ni menys ni més..., p. 154, l. 24-5.
per qui li plau; — ell ab sa clau..., p. 174, l. 29-30.
ni tant alt do — en lo món fo..., p. 195, l. 21-1.
lo rei que venc — del cel al món..., p. 205, l. 18.
se prou hi dec; — quant puc la prec..., p. 229, l. 19.

Todavía se llega a más, pues buscando, siempre al azar, aparecen grupos de tres versillos compuestos de palabras monosílabas:

ni vi ni pa; — sols en la mà — lo sant cos pres..., pág. 71, línea 29.
lo seu Riu Blanc, — com si fos fang — o munt de fems..., p. 116, l. 21-2.
per a llong ús! — Ab cert greix fus, — com diu la gent..., p. 147, l. 4-5.
ab veu molt fort — prop de sa mort, — ab lo cap dret..., p. 205, l. 5-6.
lo que han bo; — no tot lo so — que'n fa la gent..., p. 216, l. 6-7.
gens no'ls ne faç, — de fred o glaç, — de set o fam..., p. 224, l. 26-7.

Y así sucesivamente, pues quizá pudiera ampliarse el experimento.

Por lo demás, el hecho de no existir en Jaume Roig propósito de monosilabismo demuestra, por una parte, la abundancia de monosílabos en la lengua valenciana y, por otra parte, le quita el carácter decadentista que tan mal sentaría en un autor correspondiente a la época más brillante de la literatura valenciana.

3. CULTIVADORES DEL MONOSILABISMO

A continuación va a desarrollarse una breve galería de cultivadores del monosilabismo que tendrá al mismo tiempo un carácter en cierto modo antológico.

Conviene hacer constar previamente que la calidad de los autores es muy heterogénea, pues figura el erudito junto al populachero, el auténtico poeta al lado del mero constructor de versos.

Respecto a los textos transcritos —a veces con cierta amplitud, por el aludido carácter antológico y también por no ser fáciles de encontrar para parte de los posibles lectores—, se ha procurado unificar la ortografía con arreglo a las normas generalmente admitidas en la actualidad por los escritores cultos; pero se ha respetado el léxico incluso cuando casi no era digno de respeto...

He aquí, pues, la galería.

A) ¿JOSE VICENTE ORTI Y MAYOR?—En 1740 se publicó un libro titulado *Siglo V de Valencia*, crónica de la conmemoración de la conquista de la mencionada Ciudad por Jaime I. El autor fué don José Vicente Ortí y Mayor, hijo de escritor y padre de cuatro escritores. Alguna vez se le ha atribuido un soneto monosilábico que figura en las páginas 187-8 del susodicho libro, si bien la composición es con gran probabilidad de otro autor. Antes del soneto se hace constar que está «en voces valencianas todas monosílabas, lo que no es fácil de ejecutar en otras muchas lenguas». Estos son los catorce versos:

«Lo cel fa llum al Rei en mig la nit,
i el món li ve ben curt a son gran cor,
fuig lo Turc a llarg pas; son Rei es mor,
que sa llei no li ha dat mai tan gran pit.

En son camp ja no se ou ni veu ni crit;
sols se veu en lo Cel creu en camp de or;
i ell fuig trist a son niu tan ple de por
que a sos ulls un xic xop li par un Cid.

No hi ha nau de sa llei en mig la Mar,
ni los turcs són en si tan del bec moll;
en lo meu Sol als seus no té que dar

lo seu sant llec, que put ja dins d'un toll;
¿quin Turc és el que em vol en preu tan car.
si ma mà al que fa el gall li torç el coll?»

B) CARLOS ROS.—Acerca de este propagandista de la lengua vernácula hay un libro de don Faustino Barberá titulado *Conferencias sobre bio-bibliografía de Carles Ros* (Valencia, 1905). El mencionado propagandista nació en la capital valenciana el año 1703. Nieto y primogénito de notarios, se dedicó a la carrera notarial, en la que, al parecer, no obtuvo ganancias excesivas. Y murió en 1773, después de haber escrito y publicado multitud de obras y, sobre todo, de opúsculos. En esta labor, lo más interesante es lo relativo al estudio y apología de la lengua. Además, redactó unos cuantos tratados sobre el arte de notaría, editó (Valencia, 1755) la meritada obra caudal de Jaume Roig así como la *Rondalla de rondalles*, de fray Luis Galiana (Valencia, 1768), y publicó numerosas composiciones propias en castellano y en valenciano. Entre éstas cabe mencionar tres décimas y un romance monosilábicos insertos en su indicado opúsculo *Cualidades y blasones de la lengua valenciana* (Valencia, 1752). Dos de las décimas están relacionadas con la frase latina que sobre el temor a Dios acompaña a muchas representaciones gráficas de San Vicente Ferrer; la tercera, que se refiere a cómo influyen los acentos en modificar el sentido de las palabras, dice (págs. 11-2) así:

«Déu deu deu, no pots dir bé
 per fer al del mot lo so,
 que en la llet he pres jo el to
 puix clar lo que et dic ho se;
 si ho faç com a tu bé et ve,
 gens vas al dret, mes sí al tort,
 que si et par lo punt és fort
 i no ix com vols lo dau,
 jo et vull dir: Lo teu to trau,
 que cert te cloc o t'he mort.»

En cuanto al romance aludido, también tiene un sentido apologético de la concisión monosilábica valenciana. Lo más interesante de la composición (págs. 17-8) es una retahila de frases sentenciosas:

«Prest és dit lo que és ben dit.
 Lo pa ben cuit sap pus bé.
 En mon llit me jac quan vull.
 Tot lo ver és grat a Déu.
 Lo bou gran fa por al xic.
 Lo porc gros al flac lo venç.
 Tot lo *car* és molt més *char*.
 No fuig al sus lo gos vell.
 Lo qui mal viu, bé no mor.
 Lo qui en tots té pau, viu quiet.
 On fan foc per cert ix fum.
 En un mig tot par molt bé.
 Lo pal gros se pot fer prim.
 Mal va lo qui fuig de Déu.
 Lo pa dur en fam es bla.
 Si el mal ve sol, molt bé ve.
 La nit és cau de molts mals.
 Lo bon drap baix clau se ven.
 Corbs en corbs no es fan gens mal.
 Tot és fred lo gel i neu.
 Lo braç de Déu és molt llarg.
 Los dols en lo pa són menys.
 Mal va lo qui mai és bo.
 Mai se perd lo que no es té.
 No veu tant un ull com dos.
 Lo qui deu, cert no té veu.
 Tot ho perd qui tot ho vol.
 Si el llit veig, la son me pren.
 Per xic peu no es cau lo cos.
 A qui no té, franc fa el Rei.»

El mismo Carlos Ros escribió otros dos romances para celebrar el centenario, acaecido en 1755, de la canonización de San Vicente Ferrer. Ambos romances —reproducidos bastantes veces— figuran al final de la edición de 1764 de su *Diccionario valenciano-castellano*. El autor supone que habla el murciélago o *rat-pennat*, animal heráldico de Valencia, al que contesta un gato.

He aquí, a manera de muestra, los primeros versos (págs. 347-8), que, por cierto, son monosilábicos de una manera jactanciosa:

«—No pot dir al lo que jo,
 puix he vist lo que ui es veu,
 dos més cents, que és prou i prou,
 i junts en est, ja són tres.
 Lo quart, lo quint, sis, set, uit,
 no sé de mi qué pot ser,
 puix hi ha un vers que clar me diu:
 A les tres o mort o pres.
 I si cas en est me cloc,
 per si és cert i més no en veig,
 te dic: En uns tan curts mots
 que no dius tu tant. ¿Va el rest
 a que et guany de molts més punts?
 Bé que ha de ser per los menys.
 Tan clar és la que jo dic
 que ni tu ni al ho pot fer.»

C) JUAN BAUTISTA ESCORIHUELA (o ESCORIGÜELA).

--Nació el año 1753 en la Ciudad de Valencia, donde había de morir el año 1817. Su profesión era la de impresor, que ejerció en el establecimiento de Agustín Laborda, tan conocido por la abundancia de literatura popular que lanzó al mercado. Escribió mucho en el *Diario de Valencia*, donde firmaba con las iniciales B. E. También redactó una obrita —que ha permanecido inédita y es de suponer desaparecida— con el título de *Valencia paseada en sus calles y plazas, y orden de sus manzanas con sus lindes*. Y recogió muchos escritos ajenos en lengua valenciana. Pero lo que le granjeó más fácil nombradía fué la serie de parlamentos o monólogos que compuso para *Quelo el Coloquero*, un tipo desenfadado que iba recitándolos por las fiestas de los pueblos y de las calles, con éxito tan resonante que su nombre perduró durante todo el siglo XIX. El precitado Orellana dice (página 134 del tomo I de *Valencia antigua y moderna*) que Escorihuela le envió un romance de monosílabos valencianos.

D) FRAY LUIS NAVARRO.—Nació el año 1788 en Alboraya, pueblo situado en plena Huerta de Valencia. Vistió el hábito dominico. Durante la guerra contra Napoleón fué conducido, con otros religiosos, a Francia, de donde regresó al acabarse la contienda. Escribió una relación de tan forzado viaje, así como la traducción de una novela francesa sobre los realistas de la Vendée. Entre sus poesías, en castellano y en valenciano, jocosas y serias, destacan las vernáculos en monosílabos, de que es muy buena muestra el siguiente soneto (publicado en *Los fills de la Morta-Viva*, pág. 167):

«En los dos peus tinc jo vint ulls de poll,
tinc plens de talls els dits de les dos mans;
com un Job-tot lo cos el tinc de grans,
i el cap, quan ve lo ple, tinc com un foll.

Si ixc per un cas al camp, caic en un toll;
tinc mal de cor que em pren més fort que ans;
dos fonts em vaig fer per un mal llanç;
per baix me'n vaig (mal vell) llarg com un roll.

Tinc tos, faç sang, ni un os, que és u, me vol,
de quan en quan em crec que em muic per punts,
per un gran fred als lloms, i tot són rots.

Em fa de temps en temps tats lo cuc sol
i, en mig de que en mi sent tots los mals junts,
no tinc quèns, que és el mal més mal de tots.»

No fué ésta su única composición monosilábica, pues también escribió otra muy extensa con el título de *Avisos d'un amo a sa criada, demprés de la siesta, a primers de setembre* (publicada en *Los fills de la Morta-Viva*, págs. 167-8), que es, indudablemente, la obra maestra del monosilabismo como tal. Tiene incluso un mérito intrínseco por el hábito de epicureísmo que, en característica muy valenciana, flota sobre los versos. Y, sobre todo, se halla escrita con gran fluidez... dentro de lo que cabe. He aquí el comienzo:

«Oix gran em fa la carn; ja fins al coll
prop de mig mes la tinc; ves puix al moll

i, si que fer molt gran ja no tens tu,
 un poc de peix com saps al meu gust du.
 Quan ell ix de la mar
 ja sé que va més car,
 que en lo lloc lleal, a on vixc i que del Cid
 el gran nom i preç té
 i a on tot lo peix que es ven de la mar ve.
 Ja veig que tu em pots dir a veu en crit:
 —¿Com pot ser que més car? ¿Puix que no és res
 el cost del port del peix i el quint i el pes?
 —Es molt cert lo que dius. ¿Mes que ham de fer
 en un cas en que no és lo que deu ser?
 Ves, puix, i pren un tros ben net de llenç
 i vint o per lo més vint i cinc quens
 d'a on bé saps, puix de tot tens les claus,
 i du el peix que jo et dic. ¿Saps com el vulic?
 Fresc i viu i dant salts, i en sang en l'ull.
 Mes, per Deu, que no en vull dels que són blaus,
 que fan molt dany, i si per ells caic mal,
 és més el cost que lo que tal peix val...»

Y así sucesivamente hasta terminar la composición, que puede leerse íntegra en el capítulo que a su autor dedica Llombart en *Los fills de la Morta-Viva*, obra anteriormente mencionada. Lo copiado basta para confirmar el juicio sobre el padre Navarro como cultivador del monosilabismo, si bien la imparcialidad obliga a reconocer que se permite licencias, hasta el extremo de dar cabida a palabras como *lleal*, que figura en los versos copiados, y *suar* y *plaer*, que figuran en los versos por copiar.

E) JOSE JOAQUIN AGULLO Y RAMON SANCHEZ DE BELLMONT Y RIPALDA.—Era conde de Ripalda, marqués de Campo-Saliñas, barón de Tamarit, etc. Presidió la Cruz Roja, la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, etc. Escribió varios artículos eruditos sobre temas locales en *El Fénix*, interesante semanario que se publicaba en Valencia a mediados del siglo XIX. Y murió en el extranjero, no sin dejar escrita una poesía monosilábica, de treinta y dos versos, dedicada al casamiento de Isabel II

y en la cual solamente son polisílabos dos nombres propios. El epitalamio, publicado en el mencionado semanario el 29 de noviembre de 1846 y reproducido en el libro de Llombart comienza así:

«Com si fos qui tot ho pot,
com qui féu lo sol i el cel,
jo vullc fer a la Isabel
de son grat i gust un hom.»

Y seguidamente describe a este hombre (don Francisco de Asís), para acabar diciendo:

«I és ell, a los mals com fel,
a Isabel dolç i suau,
i a tots és arca de pau
que surt en mig de lo cel.»

F) JOAQUIN MARTI GADEA.—Nació en Balones (provincia de Alicante) el día 15 de julio de 1837. Estudió en el Seminario de Valencia. Ejerció el sacerdocio en Casinos, Pedreguer y Anna, hasta que en 1879 ganó por oposición el curato de Mislata, donde permaneció hasta su muerte, en 16 de noviembre de 1920. El señor Martí Gadea aprovechó su estancia en pueblos tan valencianos como los mencionados para recoger gran cantidad de materiales folklóricos, que publicó en sus libros *Tipos, modismes i coses rares i curioses de la terra del ge (sic)* (Valencia, 1906), *Encisam de totes herbes* (Valencia, 1891) y otros muy apreciados por don Francisco Rodríguez Marín. También publicó un voluminoso *Diccionario general valenciano-castellano* (Valencia, 1891) y varios vocabularios, alguno de los cuales será mencionado más adelante. Lo que aquí merece mención especial es su obra *Trossos i mossos o Retalls de la nostra terra*, que publicó sin encabezarla con su nombre y cuya segunda edición es de Valencia, 1906. Se halla integrada por composiciones religiosas o costumbristas, la inmensa mayoría en valenciano. Entre éstas hay varias monosilábicas, como una décima a la Fiesta de Gracia en el pueblo

de Senitja (pág. 26); el soneto *En pa, vi i ou... prou* (pág. 31); *L'hom en lo món* (págs. 59-60); las trece redondillas *En Sant Sprit del Mont* (pág. 61), y los catorce versos a Pío X (págs. 95-6).

Teniendo en cuenta lo escasamente conocida que es la producción del señor Martí Gadea, y como un homenaje a su laboriosidad y modestia, se transcribe a seguida

«L'HOM EN LO MON

L'hom naix, viu un poc i es mor;
naix nu i cru i sens res del món,
sols son dot és un gran plor,
quan ix a la llum del jorn.

Quan és xic sols bots i salts
no més da, res sap ni ou;
ni sap quins són bons ni mals,
ni lo que és pa, vi ni ou.

Sols sap que hi ha dalt un Déu
i per Ell sap ja que viu,
que tot lo que fa ho veu,
tant si té plant com si riu.

Té deu anys i el món li riu,
res que veu pa dell es prou,
ni fa fred, ni és fort l'estiu,
ni pa dell cau neu, ni plou.

¿Veus a l'hom que tot li plau
i que goig lo món li da?
Puix res més que tu ell trau
que lo que vist, beu i fa.

Per que un clau tan sols no deu
hí ha qui creu que no deu res;
i quan ve la mort se veu
que a Déu li deu tot lo que és...

Res hi ha tan cert com la mort
i null sap quan ni com ve;
si mos du del Cel al port,
pot u dir: —Sí que vens bé.

Pas a pas mos ve la mort,
i quan menys el hom se creu,
sent que li va fent: —Toc, toc...
per més que ell no la veu.

Foll és qui fa cas del món,
puix res pot ell dar de si;
sols pot dar el qui té molt
¿i qui sap lo que ell té, qui?

Per ço res del món me plau,
puix veig que tot lo que em da
en un bell en sec em cau
o en un buf tot me se'n va.

Mor lo ric que molts béns té,
i vem el món dol li du;
i quan mor u que no té,
com un gos al clot el du.

Ço és quant fem tots en lo món;
com flor que ix del brot i cau,
l'hom pot dir que viu un jorn,
puix naix, viu un poc i jau.»

Así termina la composició, en la que, segurament per inadvertència del autor, se deslitzó la palabra *estiu*, no precisament monosílaba.

F) JOSE PERIS CELDA.—Nació en la Ciudad de Valencia el año 1882. Se ha dedicado principalmente al teatro, tanto en castellano como en valenciano. Entre las obras escritas en lengua vernácula, de tono acentuadamente popular, se cuenta *Rialles del voler*, *La rosella* y *Cels de novença*. También es autor de composiciones en verso, entre las cuales figura el soneto monosilábico *Al Micalet*, publicado en el número 1 de la revista titulada precisamente *El Micalet*, que comenzó a publicarse en Valencia el 12 de julio de 1913.

Dicen así los catorce versos:

«Tu saps lo que te vol i quant de plor
li dus al que de tu un poc llunt se'n va.

Com tu en el món pa els fills més bo no n'hi ha
i el fill que dels teus naix, en els teus mor.

Als teus peus ix la flor que val com l'or.

El cel més net i blau en tu se fa.

La mar son bes du pur, i en tot el pla
nos cau més fort el Sol que en tu té el cor.

Pues ja que en mi és tan bo, jo com a fill
li duc en el meu vers, un bes molt fort,
pur i net com el Cel, bes d'un cor franc.

I a la llum del teu Sol de tan clar brill
tu dus de tot pa els fills, pues tens la sort
de ser Flor, Cel, Cor, Fe, Plor, Llum i Sang.

G) BERNARDO ARTOLA TOMAS.—Nació en Castellón de la Plana el año 1904. Estudió Filosofía y Letras en la Universidad de Salamanca. Su primer libro de versos, titulado *Elegies*, constituyó la revelación de un verdadero poeta, saludado como tal por el mismo don Miguel de Unamuno. La vena ausiasmarquina que palpitaba en aquel volumen se fué diversificando en los posteriores, entre ellos *Llàntia viva* (1947), sin contar otros libros de sabroso entretenimiento humorístico o satírico. Artola, que se halla incluido en las más importantes antologías de la poesía catalana moderna, tiene en las páginas 58-9 de *Llàntia viva* una composición monosilábica que, según referencias, no nació de un propósito, sino que se impuso al mismo poeta, por cuanto, al darse cuenta de que los primeros versos le habían resultado naturalmente monosílabos, interpretó esta circunstancia como una obligación para seguir rimando con tan escuetos materiales. He aquí la composición, titulada

«SOTRAC

Vull fer un cant i mai no puc
puix ja tinc por
de no dir bé tot lo que duc
dins del meu cor.

Ja tot és clar i tot ho dic
 amb llum de seny;
 els anys han fet de mi un bon xic
 i em put el preny.
 El món es tou de tant de mal
 i li fa goig
 dur a son dol un gra de sal
 per fer el boig.
 Es un joc nou que a tots no plau
 puix el temps vell
 no sé qué té que duu la pau
 a flor de pell.
 ¡Té tan poc suc i es tan poc fi
 lo que es diu nou
 que tot el món diu per a si
 lo que li cou!
 I mai no diu, fent lo que deu,
 lo que no és bo,
 per por que té de fer la creu
 si perd el to.
 La gent ha pres a gust el plany
 per tot lo viu,
 i creu que el goig per a tot l'any
 ja no li diu.
 Mes, ¡ai!, el Fat es més cruel
 que no lo just
 i el foc del cor el fa de gel
 per fer son gust.
 Naix de la nit la veu de por
 on bat la sang,
 i un raig de seny duu llum al cor
 i el fa de fang.»

Por donde se ve que, mediante el monosilabismo, se pueden alcanzar ciertas alturas líricas, si bien como excepción y a costa de esfuerzos extraordinarios.

Naturalmente, no se pretende dar aquí como agotada la lista de cultivadores de la modalidad monosilábica. Ya Matheu y Sanz

escribía en el sitio indicado, o sea en su *Tractatus de Regimine Regni Valentiae* (pág. 332). «adeo ut non semel plurima carmina conscripta viderim, heroicum assumptum modulantia, quae solum constabant dictionibus monosyllabis». Orellana, hablando del monosilabismo, dice (to. I, pág. 134) que «otros sin mucha dificultad lo han practicado». Pero hay que abreviar para destinar más espacio a la figura principal de esta manifestación más o menos literaria.

4. EL MONOSILABISTA MÁS FECUNDO

La literatura monosilábica valenciana cuenta, efectivamente, con una figura que, por su importancia relativa, demanda un tratamiento especial.

Hablan de ella: Llombart, en el lugar correspondiente de su mencionado libro, y el Almanaque de *Las Provincias* para 1894 en su sección de necrologías.

BENITO ALTET Y RUATE —que de él se trata— nació en la Ciudad de Valencia el día 22 de enero de 1827. Fueron sus padres don Juan Altet y Bertrán, procurador de la Audiencia Territorial, y doña Pascuala Ruate y Bastèr, que murió pocas horas después de dar a luz.

El niño pasó seguidamente a vivir con sus tíos don Benito Pradas y Julve y doña Rosa Ruate y Baster. Esta señora casó posteriormente, en segundas nupcias, con don Javier Paulino, comerciante, motivo —la profesión— de que el chico fuera dedicado al comercio. Sin embargo, Altet y Ruate sentía verdadera pasión por la poesía, la Teología y los estudios filosóficos en general, a los que dedicaba sus ocios, no sin oposición por parte de ciertos parientes. Así comenzó a publicar versos y prosa en varios periódicos y a redactar hojas sueltas para combatir como ímpías determinadas ideas.

En 25 de abril de 1857 fué nombrado Cónsul de Bélgica en Valencia, cargo que ejerció varios años, hasta que lo renunció para atender a otras ocupaciones. Y en 10 de abril de 1860 fué

nombrado Caballero de la Real Orden Americana de Isabel la Católica. Desde luego, tiene más importancia saber que en 10 de junio de 1870 la Academia de los Arcades de Roma le nombró académico con el nombre de Uldreno Timenio. El nombramiento era una recompensa a su colaboración en el gran álbum del jubileo pontificio de Pío IX; álbum ofrecido por dicha Academia y publicado aquel mismo año. La colaboración consistió en una oda de voces polisilábicas, al pie de la cual pusieron los académicos romanos una curiosísima nota, verdaderamente antológica, que merece ser traducida al pie de la letra del *Album* dedicado al mencionado Pontífice en 1871:

«Esta oda se halla escrita en la lengua lemosina, que la Etnografía reduce a la rama de las celto-latinas y propiamente a la románico-ibérica. Es hablada en el territorio que en otro tiempo formaba el Reino Valencia, en Cataluña y en todas las provincias vascas españolas y francesas hasta Perpiñán. La literatura lemosina es muy rica y muy antigua, habiéndola hecho célebre los trovadores con los provenzales (*sic*), y en ella se hallan escritas todas las crónicas y las memorias de los archivos que se refieren a las guerras con los árabes. Todavía se mantiene viva, si bien no es usada en los actos nacionales. El árcade autor de esta oda ha escrito en lengua lemosina un poema intitulado *Déu i lo món* empleando solamente palabras monosílabas, sin que en el trabajo se vea desfallecimiento o dureza de ninguna especie: lo cual argumenta cuán rico es el lenguaje lemosín.»

Luego de esto, no es preciso consignar otras particularidades biográficas del señor Altet y Ruate. Contra lo que cabía suponer, no se sumó al movimiento que produjo la formación de «Lo Rat Penat». Sus últimos años los pasó amargado por una parálisis. Y murió el día 15 de agosto de 1893, en una alquería del Cabañal, donde solía pasar el verano con su familia.

La parte más interesante de su obra quedaba integrada por las composiciones monosilábicas en valenciano. He aquí la reseña de algunas:

Déu i lo món. 83 octavas. Es su poema en voces monosílabas más extenso, así como el más conocido. Hay dos ediciones de este «ensayo de monosílabos valencianos», como lo califica el autor: una de 1854 y otra de 1858, ambas de Valencia.

Cant a Sant Vicent Ferrer. 18 octavas. Valió a su autor un diploma y medalla de plata de primera clase, otorgados por la Sociedad Económica. Lo publica Llombart en las págs. 352-6 de su repetida obra *Los fills de la Morta-Viva*. No hay que confundir esta obra de Altet y Ruate con: *Sen Vicent. Poema en valencià*, composición polisilábica del mismo autor (Valencia, 1855).

Cant monosil·làbic. ¡Ais del cor! 14 octavas. Págs. 29-32 de *Lo Rat Penat. Calendari llemosí corresponent al present any 1875*.

Crist Déu i Hom Ver. 72 octavas. *A la Verge Puríssima Maria.* 60 octavas. *La Creu de Crist.* 56 octavas. *La fe.* 52 octavas. *Al gran Piu Nou.* 50 octavas. *Lo mas de Teulada.* 48 octavas. *Ais de lo sprit, Lo jorn del juí,* etc., composiciones citadas por Llombart, así como sonetos, entre ellos uno publicado en la pág. 181 del mencionado Calendario correspondiente a 1879 y que dice así:

«LO CABANYAL

Prop de lo lloc del Cid se veu lo Grau,
i junt al Grau un lloc com cap se veu,
baix d'un cel clar i pur que llau da a Déu
i on llunt del bruit del món se viu en pau.

Ix el sol i a ton front veus lo mar blau,
i lla dins de la mar com un punt breu
lo blanc lli de la nau que ve al port seu,
com a lo seu dolç niu lo vol du l'au.

En lo cel ple de llums se perd la men!
i veu lo sprit a Déu en llur tron d'or,
i al grat so de la mar i del fresc vent
poc a poc del més trist se plau lo cor,
¿qui no fuig de la Cort i lo seu bruit
per lo goig i la pau del lloc del Cid?»

¿Cómo emprendió Altet y Ruate semejante camino? Un anticuario, amigo suyo, le leyó un día los Avisos, de fray Luis Navarro, composición que constituyó un descubrimiento para el joven joeta, quien ignoraba totalmente aquellas posibilidades.

Inmediatamente pergeñó una composición más extensa que la del padre Navarro y la dió a conocer a don Antonio Aparisi y Guijarro, que entonces disfrutaba de sumo prestigio literario, además del político. Y, como don Antonio le dijera que había encontrado su lengua, siguió adelante por el camino que le llevaría a producir *Déu i lo món*.

Este poema lleva una dedicatoria al señor Aparisi y Guijarro en la que Altet y Ruate dice:

«Lo meu fi al fer lo tosc vers que hui ix a la llum, sols fou dar un curt juí de lo que pot fer qui té a la mà un riu de veus, amb les qué tant se diu en tañt poc, i fer a un temps ben clar als teus ulls lo que jo te vull, puix per tu ho he fet».

Por cierto que en la misma dedicatoria se le planteaba un problema cuando había de poner la data. ¿Cómo escamotear el polisilábico nombre de Valencia? Mediante la expresión: «en el lloc que del Cid el gran nom té». Con lo cual resulta que el tan loado laconismo del monosílabo es algo muy discutible desde el momento en que para rehuir los vocablos polisílabos se ha de acudir frecuentemente a las más largas circunlocuciones.

El poema comienza con la siguiente estrofa:

«Res me pot fer ja a mi goig en lo món;
que som res i és tot res, si bé se veu;
els que a la llum m'han dat, em dic, òn son?
¿De tants mils com ham mort, qué es lo que es feu?
¡Cap ser pot dir lo que és del ser que fon!
El fi de tots, bo o mal, sols lo sap Déu;
i l'hom més gran se perd en tan fosc punt
que qui més veu... res veu de prop ni llunt.»

Y así se van desarrollando las 83 estrofas, que ha resumido Felipe Mateu y Llopis en el artículo *Un cultor del monosíl·lab*, publicado en el núm. 19 (abril, 1929) de la revista mensual *Taula de Lletres Valencianes*. La última octava dice así:

«I tu, lloc de lo Cid, a qui tant vol
lo meu cor, ¡oh, quin goig si et plau mon cant!
Tu, el prat més bell que hi ha de pol a pol,

tu, tan gran per tos fets, tu a qui el cel sant
 a mills les flors te da i un tan clar sol,
 i als peus la mar i et ciny amb son blau mant...
 llau da al Déu que pa tu tan bo i dolç fon ;
 llau a Déu jorn i nit lo cel, lo món.»

Huelga decir que la lectura resulta pesada y que la sucesión de obstáculos más o menos ágilmente salvados dificulta la comprensión de las ideas. Sin embargo, todo el que lleve a cabo esa lectura habrá de rendir admiración al virtuosismo de Altet y Ruate. Entonces, nada más natural que perdonarle las licencias que —sin abusar— se toma, una de las cuales consiste en considerar monosílabas palabras que no lo son, como, por ejemplo, *juins*.

5. LEXICONES DE VOCES MONOSÍLABAS

El interés que algunos escritores han mostrado por las palabras valencianas de una sílaba, les he llevado a la formación de vocabularios en que son registradas. He aquí una lista:

I.—*Raro diccionario valenciano-castellano; único y singular, de voces monosílabas*, por Carlos Ros.

Lo mencionó, como de su propiedad, el diligente don Justo Pastor Fuster y Taroncher en el lugar correspondiente de su *Biblioteca Valenciana* (Valencia, 1827-30).

Tomando los datos de Fuster, lo cita someramente don José Vives y Ciscar en el artículo sobre *Los diccionarios y vocabularios valencianos* que publicó en la *Revista de Valencia* (1.º de enero de 1882). Este erudito desconocía probablemente el paradero, a la sazón, de la mencionada obra.

Don Faustino Barberá, en su indicado libro sobre Carlos Ros, describe el diccionario que entonces —1905— poseía el generoso bibliófilo don José Enrique Serrano Morales.

Efectivamente, se halla ahora en la biblioteca de este señor, legada al Ayuntamiento de Valencia, donde se conserva

Es un volumen encuadernado en cartón, compuesto de una hoja sin numerar que sirve de portada y 213 hojas numeradas. La última falta del trozo donde debían estar los guarismos y las últimas con manchas de humedad. La letra es del mismo Carlos Ros.

A continuación de la portada, el manuscrito comienza sin preámbulo ninguno por el diccionario, donde se agrupan las palabras no solamente en las grandes secciones que determina la inicial, sino en otras secciones determinadas por las dos primeras letras: AB, AI, AL, ALL, AM, AN, ANY, AP, AR, AT, AU, AY.

En el anverso de la página 204 termina el diccionario propiamente dicho, que no se limita a registrar la palabra valenciana y su correspondiente castellana, sino que da la definición, unas veces repitiendo conceptos tradicionales o de otros autores, pero en no pocas ocasiones aportando observaciones interesantes. He aquí unos ejemplos:

«MAS. La casa sola en el campo, donde mora el labrador con su familia y tiene sus aperos y hato de labranza. Lo mismo que *Alquería*. En valenciano diferenciamos la *Alquería* del *Mas* de este modo: decimos *Alquería* a la casa de campo situada en las huertas o marjales, y *Mas* a la que tiene su situación en los secanos. Usa también el castellano de esta voz *Alquería* para nombrar la casa de campo referida, y en este Reino de Valencia, en lo antiguo, las poblaciones de él, en especial las de poca vecindad, hasta siete casas, se decían *Alquerías* y cada una, *Alquería*.»

«QUINT. Quinto. Numeral; lo que llena o cumple el número de cinco.—En Valencia nombran así al Traste u Oficina que hay en la pescadería de ella, donde los pescadores pagan el quinto de lo que han pescado y vendido.»

En el mismo anverso de la pág. 204 comienza Carlos Ros una llamada «Conclusión», que acaso iría mejor como prólogo, donde el autor señala la imperfección con que la gente de la Ciudad

de Valencia hablaba las lenguas castellana y valenciana, alude al *Diccionario Valenciano-castellano* que publicó en 1764, y se refiere al monosilábico que —según él— «es copioso y bien acabado, por el término de monosílabo, que no se hallará semejante; a lo menos a mi noticia no ha llegado, ni a la de otros más leídos que yo, pues habiéndome informado contestan en lo mismo».

Y aún agrega: «Supuesto lo del número antecedente, me pareció poner a este Diccionario los epítetos de *raro*, *único* y *singular*. *Es raro*, por insigne y *ecelente* (*sic*) en su línea. *Es único*, por solo y sin otro de su especie. Y es *singular*, por sobresaliente y extraordinario en su término. De manera que si por el tiempo saliere otro u otros Diccionarios de la Lengua Valenciana, éste podrá quedar siempre separado por *raro*, *único* y *singular*».

Finalmente, para demostrar de una forma práctica que en lengua valenciana se puede hacer razonamientos de voces monosilábicas, incluía: el romance —algo aumentado— que figura en su tratado de *Cualidades y blasones de la lengua valenciana*; las dos décimas de la misma obra, y los dos romances que, escritos para las fiestas por la canonización de San Vicente Ferrer, insertó en su antedicho *Diccionario* impreso.

II.—*Abecedario de nombres monosílabos valencianos*, por Marcos Antonio de Orellana.

Ocupa las págs. 41-7 del volumen tercero de la edición de *Valencia antigua y moderna* (Valencia, 1924). Es también un vocabulario valenciano-castellano, que Orellana dispuso con carácter tendencioso o demostrativo, aunque de todos modos, y contrariamente a otros autores, supo prescindir (pág. 41) de «los muchos nombres que comienzan por *s* líquida, como *stany*, *stoc*, *stam*, etc., ya porque otros escriben *estany*, *estoc*, ya porque aquí suenan como de dos sílabas, por el sonido doble de la *s* líquida». Al final del vocabulario, el autor dice que, no obstante haber prescindido de apellidos, nombres de poblaciones, personas verbales y, por supuesto, de aquellas palabras bisílabas iniciadas con *s* líquida, hay 410 monosílabos valencianos contra 44 monosílabos castellanos correspondientes, resultando, por lo

tanto, una ventaja de 366 para la lengua valenciana. Y Orellana, no teniendo en cuenta, ni mucho menos, las palabras monosilábicas que puede haber en castellano sin necesidad de que salgan como correspondientes a los monosílabos valencianos de aquella lista, concluye, pletórico de satisfacción, que la lengua valenciana supera a la castellana en más de ocho veces el número de monosílabos. No significa ello pobreza de palabras, puntualiza Orellana. Y para demostrarlo inserta (pág. 46) la siguiente décima, dando a entender que la ha podido improvisar siendo un mal poeta:

«Qui viu en lo món com vol,
se'n va, si té son, al llit
(no fa al cas si no és de nit).
Si té fred se n'ix al sol.
De tot quant li pot fer dol
fuig, i se'n va al Grau o al riu,
ben fresc, i de tot se'n riu;
va als balls, i al bon tros de pa
rust la carn, que bé li fa,
i no es mor, en tant que viu.»

Luego (pág. 46) añade:

«Lo que dalt tinc dit dels noms
s'ha vist no és menys en los verbs;
i en fi, no vull ja dir més
perque sé molt poc de vers.»

Y de pronto (págs. 46-7), todavía agrega:

«Més val un peix en la mà,
que mil en mig de la mar.»

«Del cap als peus
hi ha de llarg,
lo que en creu hi ha
de mà a mà.»

Por lo demás, el breve vocabulario de Orellana contiene un estimable caudal de voces castizas y demuestra una vez más el gran conocimiento que el autor poseía de su habla materna, muy superior, por ejemplo, al de otros autores más elogiados.

III.—*Vocabulario de monosílabos de la lengua valenciana*, por Justo Pastor Fuster y Taroncher.

Este diligente bibliógrafo era también aficionado a la lexicografía, como lo demuestra el hecho de que compusiera un *Breve vocabulario valenciano y castellano de las voces más oscuras y anticuadas*, con unas 3.500 voces, en que aprovechó trabajos de Nebrija, Juan de Resa y el mismo Ros. Publicado primeramente al final de la *Biblioteca Valenciana* (1827), vió también la luz en el mismo año formando un folleto independiente, en 8.º, de 142 páginas.

Pero aquí no se trata de ese vocabulario, que era polisilábico, sino de otro monosilábico, manuscrito en folio de 13 hojas. En su mayor parte, era autógrafo de Fuster. Lo cita Vives y Ciscar como obrante en la biblioteca de Serrano Morales.

IV.—*Monosílabos y partículas*, por ¿Justo Pastor Fuster y Taroncher?

El título indicado figura al frente de un cuaderno de 16 páginas en 4.º, la mayoría de las cuales están llenas de apuntes por orden alfabético para formar un vocabulario de voces monosílabas valencianas. Algunas palabras llevan entre paréntesis la indicación «Roig», seguramente por tratarse de palabras recogidas en el *Llibre de les Dones* del gran satírico que de esta manera se relaciona póstumamente con el monosilabismo.

Este manuscrito lo poseía el concienzudo erudito valenciano don Jesús Gil y Calpe, fallecido en 1937, que lo consideraba original del bibliógrafo Fuster.

V.—*Algunas palabras valencianas poco usadas en la actualidad*, por Benito Altet y Ruate.

Al final de las ediciones de 1854 y 1858 del poema *Déu i lo món*, reseñado anteriormente, su autor dedicó sendas páginas a insertar, a doble columna, la equivalencia en castellano de varios

vocablos valencianos más o menos desusados en su tiempo, entre los cuales no faltaba alguno que tal vez no haya sido empleado nunca.

Ambas listas no son iguales. El número de palabras registradas en la segunda es el de 65.

VI).—*Vocabulari monosil·làbic valencià-castellà*, por Joaquín Martí y Gadea. 71 págs. en 8.º. Valencia, 1915.

El señor Martí y Gadea, de cuya personalidad se ha hablado anteriormente, escribió esta obrita entusiasmado por los trabajos de Altet y Ruate y la publicó haciendo constar que era la primera en su género. La selección de vocablos no parece excesivamente rigurosa. Hay alguna palabra que no es monosílaba. También figuran muchos nombres propios, como son Khoi, «ciutat de Pèrsia, amb 30.000 habitants» y Kua, «ciutat de ia Xina ocupada en part per sepulcres, i l'altra per tendes». Una de las palabras que toman más espacio para la explicación es Sue (Eugeni), el novelista francés... Como se ve, el autor no era muy riguroso en la admisión de las palabras que habían de integrar su vocabulario.

VII).—*Monosílabos valencianos*, por José Juan Badía. 32 páginas en 8.º. Valencia, 1930.

El opúsculo empieza con esta afirmación categórica: «La lengua valenciana tiene un número muy crecido de monosílabos (622)». Ni uno más, ni uno menos. Y, después del prólogo, sigue el vocabulario, que también es valenciano-castellano. Está compuesto con criterio tan poco científico que figuran como monosílabos las palabras *ací*, *lloar* y otras semejantes.

6. MONOSILABISMO EN CASTELLANO Y EN FRANCÉS

Expuesto lo referente al monosilabismo en valenciano, no será inoportuno del todo aludir a las manifestaciones del monosilabismo en otros idiomas.

En castellano es difícil, pero no imposible, señalar brotes

monosilábicos de carácter espontáneo que resulten comparables con los que se dan en Jaume Roig.

Don Francisco Rodríguez Marín, en la pág. 27, tomo IV, de la edición de *El Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha* publicada por *La Lectura* (Madrid, 1912) señala la siguiente frase de la obra cervantina: «Yo no sé lo que fué ni lo que no, que...», para comentar: «¡Son muchas once palabras monosílabas seguidas!».

Pero el caso es completamente excepcional.

El erudito don José María Sbarbi, en un artículo publicado en las págs. 143-5 del Almanaque de *La Ilustración Española y Americana*, de Madrid, para el año 1883, con el título *Trabas del ingenio*, habla de algunos entretenimientos literarios que representan en cierto modo tortura para la mente y añade:

«Ni es menos tormento para el numen el proponerse escribir una composición donde solo intervengan palabras monosílabas.

»La lengua castellana no abunda en voces de esta clase, que sean significativas de suyo, por lo que creo sumamente difícil, si no imposible, el que nadie llevara a cabo semejante empeño, tratándose de una obra de tal cual extensión; por lo menos, yo no sé que exista ninguna en el habla de Castilla. Pero sí conozco una en el lenguaje valenciano, lenguaje que abunda en monosílabos, la cual se intitula *Déu i lo món*, debida a la pluma de don Benito Altet y Ruate, quien dió a luz la segunda edición, corregida y aumentada, de este poemita, en el año 1858, compuesto de 83 octavas reales...».

Este párrafo fué comentado. No porque en él parezca afirmarse que el año de 1858 estaba compuesto de 83 octavas reales, sino en cuanto al fondo de la afirmación principal. Por ello, el mismo señor Sbarbi publicó en posterior *Almanaque* otro artículo, titulado *Una indicación echada en saco no roto*, en que, contestando a don León María Carbonero y Sol y Merás, autor del libro *Esfuerzos del ingenio literario* (Madrid, 1890), se ratificaba en sus trece y aun en sus catorce respecto a su opinión de que en castellano era sumamente difícil escribir una composición monosilábica «de tal cual extensión» o sea parecida a la principal de Altet y Ruate.

Lo que no consignaba el señor Sbarbi era que el mismo ver-

sificador valenciano había escrito composiciones monosilábicas en castellano. Nada menos que 33 sonetos de esta naturaleza le atribuye el repetido Llombart. Uno de ellos figura como apéndice del mencionado canto polisilábico de Altet y Ruate a San Vicente. Dice así:

«A DIOS

¡Sé luz! ¡Tal fué tu voz: y la luz fué...
 y fué el pez; fué la flor; y por tí soy.
 Tú el pan y el bien me das; y en pos yo voy
 no más ¡ay! que del mal... ¡ten, pues, mi pie!
 Si mi buen o mal fin, ¡oh Dios!, no sé,
 y yo, cual el más vil, al mal me doy,
 me da tu luz; y si mi fin es hoy,
 he de ir a Ti, mi Dios; pues voy con fe.
 Tú, Ser sin fin, que al sol su luz le das,
 y al mar le das la voz y das la ley;
 Tú, que el ser, ¡oh, gran Dios!, de Ti lo has,
 por quien ha ser lo que es; Tú, Rey del rey,
 haz que, fiel a tu voz, por do Tú vas,
 ya que es en Ti, ¡buen Dios!, dé en ir tu grey.»

Para que se compruebe hasta qué punto vencía el señor Altet y Ruate las dificultades de la composición monosilábica en castellano, va a transcribirse el soneto que publicó en la página 359 del Almanaque de *Las Provincias* para 1889. Dice así:

«A MARIA, EN EL MES DE MAYO

¿No ves a la del Cid hoy a tus pies,
 la que de sol a sol tras de Ti va;
 a la que loor y prez sin fin te da,
 y más flor a tu sien le da en tu mes?
 ¿A la que a Dios cual la que más fiel es,
 y en el que es Luz de Luz tan gran fe ha,
 que cree con el buen Job que le ve ya

tal cual es faz a faz, cual Tú le ves?

Tú, la miel de la flor, del mar la sal.
 Tú, la sin par, y el sol Tú de la Fe;
 ten a bien ser el pie del que va mal,
 ten a bien ser la luz del que no ve;
 y, pues, no hay don que Dios no dé por Ti,
 haz que un buen fin nos dé al que lee y a mí.»

No se crea, sin embargo, que don Benito Altet y Ruate fué el único valenciano que cultivó el monosilabismo castellano. En este aspecto merece un recuerdo don José Manuel Blat.

Nació este señor en la Ciudad de Valencia el año 1840. Su padre fué Agustín Blat y Blat, hijo de unos molineros de Nou-Moles, quien, a pesar de los antecedentes familiares y del doble imperativo de sus frumentáceos apellidos, no se dedicó a la molinería, sino a la filología: aprendió idiomas antiguos y modernos, escribió un *Discurso en alabanza de la lengua castellana*, comenzó a publicar una *Idea del Limosín, o sea, la Lengua valenciana comparada con otros idiomas*, pensaba editar una revista titulada *El filólogo español* y no pudo llevar a cabo éste y otros proyectos acaso por haber fracasado como propietario de una imprenta. En cuanto a José Manuel Blat, comenzó la carrera eclesiástica, que hubo de abandonar por reveses en la fortuna paterna. Entonces ejerció de tipógrafo, simultaneando esta profesión con el trato de las Musas, que había iniciado siendo un niño. De todos modos, su labor no pudo ser copiosa, pues falleció a los 23 años de edad, en 1863. El autor del presente ensayo posee un pliego en folio, manuscrito con letra de mediados del siglo XIX, que en sus tres primeras páginas contiene un *Himno a la Paz* escrito por Blat padre sin emplear más vocal que la a, mientras la cuarta página se halla ocupada por un soneto monosilábico de Blat hijo, también dedicado *A la Paz* —conseguida tras la guerra de Africa en 1860— que dice así:

«La Paz es un gran don, es un don tal
 que, cual el sol que da la luz y el bien,
 la Paz nos dió gran prez, flor a la sien
 del que vió de la lid el fin y el mal.

¡Ah, sí! La Paz, ¿a cuál no es bien?, ¿a cuál?
 ¿Quién en la Paz no vió su luz? Dí: ¿quién?
 ¡Oh, Dios! Haz que do quier la Paz nos den
 que es cual al pez la mar y al pan la sal.

Ven, pues, ya que mi voz a ti doy yo.
 Sin ti no me he de ver; ven, ven a mí.
 Si tú te vas, hay mal; ya no hay bien, no.

¡Ay, que la luz y el bien se van sin ti;
 mas si tras de la lid se ve tu faz,
 ya da fin tan gran mal: sé fiel, ¡oh, Paz!

Prescindiendo de otras posibles manifestaciones monosilábicas en el idioma de Cervantes, conviene pasar a la lengua francesa, la cual parece prestarse más que la castellana a las composiciones de dicha índole.

Para darse cuenta de ello es útil mencionar que uno de los versos más elogiados de Racine es aquel que dice:

«Le jour n'est plus pur que le fond de mon coeur».

Pero, aparte de este monosilabismo sin saberlo el autor —que recuerda por ello el de Jaume Roig—, hay algo más concreto.

En 27 de julio de 1950 —es decir, aprovechando las vacaciones veraniegas—, comenzó el semanario de París *Les Nouvelles Littéraires* una sección titulada «Divertissements», constituida por las curiosidades en verso que le iban enviando sus lectores, escritas o recordadas por ellos. Allí estrofas compuestas de versos tomados a diferentes autores; allí dísticos que rimaban no sólo en sus sílabas finales, sino en todas las que cabría llamar simétricas; allí, en fin, cualquier linaje de funambulismos, entre los que no faltaban las composiciones de monosílabos.

Para empezar, la propia revista ofreció este soneto de Paul de Rességuier:

Fort
 belle,
 elle
 dort.

Sort
frêle!
Quelle
mort!
Rose
close,
la
brise
l'a
prise.

Numerosos lectores recordaron seguidamente otro soneto monosilábico atribuído diversamente a Tristan Bernard, a Jules Lemaitre y a Léon Valade. Supónese que una madre se dirige sucesivamente a una nodriza, a un hijo, a una amiga y otra vez al niño en la siguiente forma:

Qu'on
change
son
lange.
Mange,
mon
bon
ange.
Trois
mois
d'âge.
Sois
sage,
bois.

Otros sonetos monosilábicos hay en lengua francesa; pero, dejando ya esta combinación métrica, he aquí una composición más corta, dedicada a un río, por el mencionado Jules Lemaitre:

«Oh,
quelle

belle
eau!
Diable
que
de
sable!
Gloire
à
la
Loire.»

Y con este ejemplo se da fin al apartado, no sin dejar a los propios franceses la responsabilidad en la calificación de monosílabos a todas las palabras empleadas en tales versillos.

7. CONSIDERACIONES FINALES

Es evidente que entre los apologistas de la lengua valenciana, tanto entre quienes lo son de una manera accidental como entre quienes lo son fundamentalmente, hay una tendencia a elogiar dicho lenguaje por sus condiciones de laconismo o concisión.

La alabanza no dejará de sorprender a quien conozca la prosa de escritores valencianos tan representativos como fray Antonio Canals (siglo XIV), cuyas frases se cruzan y entrecruzan, se prolongan y se vuelven a prolongar casi indefinidamente; como Sor Isabel de Villena (siglo XV), que se extiende en los más pintorescos pormenores; como Joan Roig de Corella (también del siglo XV) que pasa de la filigrana plateresca a un copioso barroquismo *avant la lettre*...

Pero la existencia de estos y otros escritores no ciertamente lacónicos ni concisos es compatible con la existencia de grandes posibilidades de concisión o laconismo en el lenguaje valenciano. Lo que indica esa compatibilidad es que tanto la exuberancia estilística que a veces se ha dado por típica de la literatura valenciana como la expresión esquemática que algunos han queri-

do presentar por típica del habla valenciana tienen un valor relativo.

Prescindiendo de ello, es de observar que algunos de los panegiristas antedichos cometen un error cuando identifican la expresión mediante palabras monosílabas con el laconismo. No es ello exacto, ni mucho menos. Al contrario, ocurre muchas veces que, por querer expresar una idea con vocablos monosílabos, hay que emplear más sílabas de las que normalmente habrían entrado en la frase.

De todos modos, las apologías basadas en la exaltación del monosilabismo han determinado, en los propios apologistas o en otros escritores de diverso linaje, la formación de una literatura monosilábica.

Esta literatura no se manifiesta deliberadamente en los siglos dorados de las letras valencianas, sino en centurias tan decadentes desde este punto de vista como la XVIII y la XIX, sin que para paliar el dictado respecto a ésta valga la circunstancia de que en ella se iniciara un renacimiento en el cultivo consciente de las mismas letras.

Por lo demás, la importancia cuantitativa de la literatura monosilábica valenciana no hubiera podido producirse al sólo impulso de los panegiristas aludidos de no existir una positiva abundancia de vocablos monosílabos.

Sin embargo, es de consignar que los autores, al encerrarse en moldes tan estrechos, han de renunciar, por una parte, a la expresión ajustada de sus pensamientos, y han de apelar, por otra parte, a recursos tan discutibles como el de considerar palabras de una sílaba las que escritas con ortografía moderna serían bisílabas; aparte de amputar arbitrariamente algunas voces; cuando no emplean palabras francamente bisílabas en valenciano, aunque no lo parezcan pronunciadas a la castellana.

En resumen, la literatura monosilábica valenciana constituye un fenómeno que, por lo curioso, es digno, ya que no de aplauso, sí de la exposición que se ha pretendido hacer en estas páginas.

CONSTANTÍ LLOMBART, ADMIRADOR I TRADUCTOR DE JACINT VERDAGUER

Per

JOSEP MARIA DE CASACUBERTA

EN avinentesa del recent centenari de la naixença de Constantí Llobart, m'és grat de recordar als lectors d'aquesta revista un aspecte interessant de la vida literària d'aquest benemèrit escriptor, apòstol de la Renaixença valenciana i fundador del Rat Penat: la seva relació amb Jacint Verdaguer i el seu esforç per fer conèixer al públic de llengua castellana l'obra d'aquest altíssim poeta.

Cap esdeveniment de la història literària de Catalunya no ha assolit una ressonància immediata tan considerable com l'aparició, en 1877, del poema *L'Atlàntida*. Si l'admiració per l'autor i l'interès per la nostra renaixent literatura es manifestaren de seguida en la premsa estrangera, dins el propi país el triomf del jove poeta i d'aquell moviment renaixentista foren quelcom inusitat, definitiu.

No cal dir que l'estol valencià participà tot d'una d'aquella admiració i d'aquella joia. La seva més autoritzada veu, la mateixa que havia de modular el patriòtic cant de *La barraca*, se'n féu ressò deverses vegades a *Las Provincias*. D'aquells bells articles sobre les successives produccions verdaguerianes —adés anònims, adés signats per «Valentino»—, destaquem com a especialment significativa l'afirmació que el trobador de Folgueroles, per la dolçor del llenguatge dels seus *Idilis i cants místics* i per l'ús dels plurals femenins en *es* —llavors poc freqüent al Principat, on preponderava el de la grafia *as*—, s'havia fet «doblemente simpático a los valencianos», i que els seus versos «parecen nacidos en las márgenes florecientes del Turià». ¹ Si en aquell temps el màxim homenatge a un poeta li

1. *Lus Provincias*, 5 octubre 1879.

havia d'ésser retut en les solemnitats dels Jocs Florals, veiem que, gairebé alhora, el Cos d'Adjunts dels de Barcelona i el Consell del Rat Penat de València nomenaren Verdaguer president i mantenedor forà, respectivament, dels certàmens català i valencià de l'any 1881. És cert que, abans d'assistir al segon d'aquests actes, mossèn Cinto declinà l'honor de fer-hi el parlament que hom li havia demanat; ² però de les ressenyes que la premsa publicà de la festa, es desprèn que la seva presència hi constituí la nota més destacada. Pocs mesos després (16 d'octubre), en el memorable romiatge dels poetes a Montserrat per ofrenar a la Verge Bruna la *Corona poètica*, fou precisament ell qui representà els trobadors valentins, en nom dels quals portà el brandó segellat amb l'escut de València.

Per bé que fins al present no he recollit cap notícia sobre la relació entre Jacint Verdaguer i Constantí Llombart en aquesta primera etapa ascensional del prestigi literari del primer, durant la qual s'aferma la seva amistat amb Teodor Llorente, crec d'interès remarcar la coincidència entre l'eufòria produïda al Principat per la revelació del geni poètic del cantor de *L'Atlàntida* i el moment culminant de l'actuació valencianista de l'autor de *Los fills de la Morta-Viva*, assenyalat singularment per la publicació d'aquest important llibre ³ i per la rellevant participació que tingué en la fundació de la societat Lo Rat Penat i en la institució dels seus Jocs Florals. Coincidència que no em sembla simplement fortuita, ans la considero en part motivada per l'estímul que aquell increment del moviment renaixentista català produiria en la consciència patriòtica de l'inquiet escriptor valencià que Víctor Balaguer anomenà «apòstol de la idea llemosina». Ben significatives en aquest sentit són les següents frases per ell adreçades als seus coterranis en el

2. *Epistolari Llorente*, I (Barcelona 1928), 71.

3. Premiat als Jocs Florals de València de 1879, els seus primers fascicles sortiren durant l'estiu d'aquell any (veg. *Lo Gay Saber*, 1 setembre 1879).

mateix escrit ⁴ on els anunciava l'aparició de *L'Atlàntida*: «En tant prop com está, moltes llegües pareix que disten de València a Catalunya. Ací tot es abandono y desdeny per tot lo de casa; allà, tot interés, tot es entusiasme y carinyo per tot lo de la seua terra. Tampoch lo públic de nostra bella ciutat correspon com, si tinguera qui son apagat entusiasme encenguera, ho faria a la lloable restauració de nostres llemosines lletres iniciada fa temps en Barcelona.»

Cal arribar als dies de l'aparició del *Canigó* (gener del 1886) per a trobar referències a un inici de relació seguida entre mossèn Cinto i Llombart. Podem suposar que si tots dos poetes ja s'havien tractat abans, llurs contactes haurien estat superficials i esporàdics, tot i que el vigatà inclogués el nom del valencià en la llarga llista de persones a qui cedí exemplars del nou llibre, i que Llombart encapçalés l'efusiva carta de regraciament (27 de gener) ⁵ amb els mots «molt ilustre amich».

La lectura de l'exemplar rebut avivà en el polígraf valencià l'entusiasme per l'obra verdagueriana i li desvetllà un vehement desig d'encarregar-se de la versió castellana del *Canigó*. Vetací com en la carta citada Llombart expressa la seva admiració pel poeta català que llavors assolía l'apogeu de la seva glòria, i com li demanava autorització per a portar endavant l'àrdua empresa que el seduïa: «Si conquerits no tinguereu vos altres títols pera ser considerat lo primer dels poetes espanyols, haber creat lo *Canigó* vos bastaria. Ben sabut es que sols á alguns génis privilejats com vos per la Divina Providencia, els ha segut, es y probablement será concedit alçar lo vol per les sublimes regions de la poesia épica, y atesa per una part la parquetat en que Deu allumena los camins del humá progrés ab tals antorxes, y per l'altra la meçquinesa dels asunts poetichs á que dona lloch lo present segle fins á huy, no sens fonament s'ha negat per molts la posibilitat de que tan grandio-

4. La ressenya sobre les activitats literàries valencianes en 1877, que encapçala el volum de *Lo Rat Penat (Calendari llemosí)* corresponent a l'any 1878.

5. Els originals d'aquesta i de les altres cartes de Llombart a Verdaguier que citaré en aquest treball, segurament totes inèdites, es conserven a la Biblioteca de Catalunya (Barcelona).

ses epopeyes tornaren a concebir-se. ¡Cumplidament habeu demostrat vos lo contrari! ¡Qui haguera en jamay cregut, insigne vát, que baix l'humil hábit del sacerdot de Jesucrist s'amagaba un home de l'admirable pasta qu'es feren els Milton, Dante, Tasso y altres dels escassos ingénis que la Divinitat, de tant en tant, envia a la terra?... No estranyeu, puix, qu'animat per vostra noble conducta, al llegir lo *Canigó*, haja pres ales pera intentar una empresa superior á mes reduhides forces. ¡Perdoneume l'atreviment! Cási sense adonármén de lo que fea, he començat á traduir en versos castellans vostre magnífic poema, y seria pera mi un immens honor poder dur aqueix treball a terme. ¡No será masa ambicionar que m'autoriseu pera realisar tal dificultós projecte?»

La carta acaba anunciant l'acord del Rat Penat de celebrar una vetllada d'homenatge a Verdaguer; i resta clar que Llombart en fou un dels organitzadors, car demanava a aquell la tramesa d'una fotografia «per traurer d'ella lo retrato al oli que, demprés de presidir la sessió apologética, ha de quedar en lo saló d'actes».

La vetllada tingué lloc pocs dies després —el 12 de febrer—, i, per les referències que en dóna la premsa d'aquells dies,⁶ sembla que fou prou lluïda. Presidida pel governador de València, que s'esqueia ser l'autor dramàtic català Pere Antoni Torres, s'inaugurà amb un parlament del president del Rat Penat, Fèlix Pizcueta, que qualificà Verdaguer de «primer geni poètic d'Espanya i de fora d'ella»; foren recitats diversos fragments del *Canigó*, i deu poetes i poetesses valencians, entre ells Llorente i el nostre Llombart, llegiren composicions en lloança de l'autor. El retrat d'aquest, oli de Gamon, ocupà un lloc d'honor a la sala, com Llombart havia proposat. Un missatge de felicitació i d'encoratjament, signat pels socis del Rat Penat, fou tramès aquells dies al poeta de Folgueroles.

Distret tal volta aquest amb els preparatius del seu viatge a la Terra Santa, que realitzà durant els mesos d'abril i maig següents, deixà d'oferir al seu millor amic de València, Teodor Llorente, l'oportunitat de traduir el *Canigó* —omissió de la qual

6. Especialment *Las Provincias* del 13 de febrer i *La Veu del Montserrat* del 20.

després va excusar-se—, i respongué a Llobart accedint a la seva petició. Aquest degué emprendre tot seguit la poc planera tasca, que prosseguiria coratjosament durant la resta d'aquell any, sempre amb l'esguard que resultés digna del mèrit del model.

Un cop enllestida la versió —almenys en la seva major part, o potser quan sols hi mancava una revisió per a afinar detalls i polir l'estil—, començà l'etapa de la impressió i de la publicació del llibre; etapa en la qual sorgiren majors obstacles que en la precedent, i que no arribà a ésser del tot superada. El 27 d'agost de 1887, el traductor expressava a l'autor la seva confiança que l'estampació s'iniciaria abans de gaire, però afegia, tot adonant-se de les noves dificultats: «Costa tantíssim tot, en aquesta València!». Uns mesos més tard l'edició romania sense començar, i Llobart, escrivint a Verdaguer el 3 de gener de 1888, n'assenyalava com a causa el retard de Llorente per raó de les seves absorbents ocupacions, a lliurar el pròleg que havia d'avalorar-la.

L'afer d'aquest pròleg havia estat tractat en diverses cartes intercanviades entre els tres escriptors. Llobart tenia gran interès que el treball de Llorente encapçalés el llibre, i, en dues cartes a Verdaguer, li pregava que s'encarregués de sol·licitar-lo. Mossèn Cinto, a qui també feia il·lusió de veure'l publicat, creia endevinar en Llorente una resistència a escriure'l, i li plantejà la petició amb veritable diplomàcia: «V. sabrà», li deia en la carta de 7 de febrer de 1887, ⁷ «que en Llobart está acabant la traducció en vers de mon *Canigó*. Fou lo primer que m ho demaná; jo n volia parlar ab V., mes mon viatge á Terra Santa me n distragué y li doní autorisació. Sa traducció no es pas com les de V.; mes, alabat sia Deu, tampoch mes obres ne son ma-reixedores. — Lo que m dol es que Llobart no estiga be ab V., lo que ns priva del plaher de veure reproduhits davant de la obra castellana, com á prólech, los sis magnífichs articles publicats en *Las Provincias*. ⁸ — Llobart m ha escrit per segona vegada que li demane á V., com per iniciativa meva, dientme y

7. *Epistolari Llorente*, I, 188.

8. Apareguts el primer el 31 desembre 1885, i el darrer el 17 febrer 1886.

tot que li n parlará també l editor D. Pasqual Aguilar. Jo, ignorant los motius que allunyan á V. del traductor, no puch deixar de dirli que obre ab tota llibertat, puig mes que l *Canigó* y totes mes obres fetes o per fer, estimo la seva amistat». T. Llorente i Falcó ha comentat aquesta lletra adreçada al seu pare, dient que Llombart, «per son esperit inquiet i ses idees radicals, no va fer mai gran lligassa» amb aquest. ⁹ (Ací podem esmentar, de tota manera, per tal de remarcar la noblesa d'ambdós eminents patricis, el fet que Llorente prologà un recull de composicions de poetes cèlebres ¹⁰ triades i traduïdes per Llombart, i que aquest, al seu torn, inserí en *Los fills de la Morta-Viva* ¹¹ una extensa i molt elogiosa notícia sobre la vida i l'obra del més alt representat de la Renaixença valenciana.)

Encara en 1889, en carta a Verdaguer datada a 5 d'agost, Llombart tornava a lamentar els inconvenients que havien sorgit, però sense haver perdut l'esperança d'editar dignament el *Canigó* en llengua castellana: «La fama de vostre immortal llibre s'esten mes cada dia, y sensible es que á les hores, per causes de que exclusivament no tinch jo la culpa, no haja vist encara la pública llum la pobra traducció... Confie, n'obstant, que no deu tardar masa en publicarse. Pera la redacció de les notes biobibliogrífiques que han de precedirla ademes del prolech del Sr. Llorente, he encontrat una porció d'antecedents en lo prólech de la traducció de Mr. Tolra de Bordas, ¹² que han de aprofitarme. Desige que mon humil treball reunisca la major suma posible de noticies respecte á vos y á vostres inspirades obres.»

9. Sobre l'ideari polític de Llombart, veg. el suplement del número de *La Bandera Federal* (València) de 10 setembre 1892, que conté un manifest electoral seu i una documentada semblança escrita per R. Andrés Cabrelles. Veg., també, l'article necrològic signal per Sebastià Farnés, inserit a *La Veu de Catalunya*, 9 abril 1893.

10. J. M. Puig Torralba, *En Constantí Llombart*, dins el volum de *Lo Rat Penat (Calendari llemosí)* de l'any 1882, p. 152.

11. València 1879; p. 380-8.

12. Josep Tolrà de Bordas, *Le Canigou (Traduction française avec le texte catalan en regard)* (París 1889). La seva introducció és un dels principals estudis que hom ha publicat sobre aquest poema.

Si els entrebancs fins ací esmentats havien retardat força el començament de l'estampació, ¹³ ells mateixos, i potser d'altres, vingueren a paralitzar-la quan ja es trobava en vies de realització. L'any 1893, en morir el benemèrit traductor, restava encara aturada. Sens dubte aleshores l'editor Pasqual Aguilar faria descompondre els motlles que de temps esperaven el tiratge en la seva impremta. La glòria de publicar per primer cop una versió castellana del *Canigó* correspongué al comte de Cedillo, l'edició del qual, ¹⁴ realment notable, proporcionà, en aparèixer, una bona alegria a l'abatut mossèn Cinto.

Afortunadament, el principal treball verdaguerià de Constantí Llobart no s'ha perdut totalment. Alguns fragments van ser donats a conèixer per la premsa valenciana, i bona partida dels originals manuscrits han estat curosament conservats pel poeta valencià Ramón Andrés i Cabrelles, hereu literari de l'il·lustre fundador del Rat Penat. Gràcies a la seva gentilesa i benevolència, que de tot cor agraeixo, m'ha llegut d'estudiarlos a pler i ara tinc avinentesa de donar-ne breu notícia. ¹⁵

Aquests originals consten d'un bon nombre de quartilles i de rotes soltes, totes autògrafes de Llobart. Alguns poden ser esborranys escrits de primera intenció, puix que contenen nombroses correccions; d'altres són força nets de retocs i pressuposen esborranys anteriors. Els fragments del poema a què corresponen són els següents: del cant I, tres versos de la primera estrofa, i la narració «Lo ram santjoanenç» (pàgines 13 a 15); ¹⁶ del cant IV, la segona estrofa; del cant V, el comen-

12. Entre els papers de Verdaguer conservats a la Biblioteca de Catalunya he vist una llista d'edicions i traduccions seves, autògrafa d'ell, en la qual es diu que hom estava imprimint a València aquesta versió de Llobart. No essent-hi citada cap publicació posterior al 1889, considero escrita aquesta llista a darreries d'aquest any o a principis del següent.

14. Publicada a Madrid en 1898, amb interessants notes i gravats.

15. Al meu amic caríssim, l'exquisit poeta Carles Salvador, dec la gestió que em facilità l'accés a aquest fons, per la qual li resto així mateix pregonament agraït.

16. En les mencions de planes del text català del *Canigó* em refereixo al volum corresponent de la sèrie popular d'obres completes de Verdaguer, dirigida per Francesc Matheu.

çament, fins al vers 10 de la p. 63, i a més els versos 6 a 9 de la p. 67; del cant VI, la llarga descripció de la cova de Sirac (p. 71 a 76) (de la qual hi ha dos esborranys), el recitat de la goja de Galamús (p. 83-4), la primera meitat del de la de Ribes (p. 84-5) i diverses estrofes i versos solters de la descripció «Lo Rosselló» (p. 76-81) (aquest darrer esborrany és molt fragmentari i desordenat, amb estrofes i versos incomplets); del cant VII, les composicions «Lo passatge d'Aníbal» (p. 94-8) (dos esborranys, un d'ells fragmentari) i «Noguera y Garona» (p. 99-101), i la part final del cant (tot el que segueix al cant de Gentil) (p. 109-15); del cant IX, els versos 5 a 8 de la p. 154; una bona part del cant XII; i, finalment, les notes corresponents als cants I a VII, menys les primeres del cant I.

També es troba entre aquests originals la següent portada de l'obra, acuradament escrita per Llombart: «*Canigó. Leyenda pirenaica del tiempo de la reconquista. Original de Mosén Jacinto Verdaguer. Traducida en verso castellano por Constantino Llombart, precedida del retrato y biografía del autor, y de un Prólogo además de D. Teodoro Llorente.*—Valencia 1888. Libreria de Pascual Aguilar, editor. Caballeros, 1.»

Els números i retalls de periòdics valencians de l'època arribats a les meves mans i que contenen fragments d'aquesta versió, són aquests: A) *El Correo de Valencia* de 28 de febrer de 1886, que insereix el text del cant VII fins a l'arribada de Guifré al cim del Canigó, menys els episodis «Lo passatge d'Aníbal» i «Noguera y Garona», els quals possiblement Llombart traduí després i que figuren, com ja he dit, entre els manuscrits conservats. B) *Aparici* («Semnario político») dels dies 7 i 14 d'agost de 1887, on es publica sencer el cant XII (sense indicació, ni al començament ni al peu del text, dels noms de l'autor i del traductor, que consten, en canvi, en la secció de notícies del primer d'ambdós números). C) Retall d'un periòdic que no he identificat i que porta un fragment del cant I (des del vers 10 de la p. 11 al vers 3 de la p. 14). D) Un altre retall, de març de 1886 i que tampoc no he identificat, contenint 230 versos traduïts del cant III. Segons Lluís Guarner,¹⁷ l'any 1886 apa-

17. «Mediterráneo», núm. 9-10 (València 1945), p. 154.

regueren a *Las Provincias*, en folletí, els tres primers cançons de la traducció que ens ocupa.

Aquesta fou feta en vers, generalment amb els mateixos metres que en els corresponents fragments de l'original. La lectura del text permet de comprovar que Llombart procurà de seguir fidelment el seu model i que particularment s'esforçà a emprar un llenguatge correcte i un estil fluid. Sens dubte, en molts de casos aconseguí d'ajustar-se a aquestes normes; les excepcions, però, no semblen ésser rares: un examen rigorós permetria de registrar en els fragments conservats una partida d'interpretacions errònies i de passatges de redacció no prou reeixida. No res menys, si en general els versos d'aquesta versió són correctes, no es pot dir d'un bon nombre d'ells que conservin la frescor, la precisió, el poder suggestiu de l'original català ni que facin gala de la puresa i l'elegància d'estil d'altres versions castellanes d'escrius verdaguerians.

Vers l'agost del 1887 Llombart rebé l'encàrrec de compondre un drama líric per a anar acompanyat d'una partitura que havia d'escriure el músic valencià Martínez Imbert. Amb facultats per a triar l'assumpte, ell volgué inspirar-se en l'argument del *Canigó*, i el 27 d'aquell mes escriví a Verdaguer comunicant-li el pla i demanant-li el seu beneplàcit abans d'executar-lo. «L'obra», li diu, «que conservarà lo seu títol y durá consignat, com es just, en la primera de ses pàgines lo nom de qui la inspira, constará de tres actes y un prólech. En ell se desenrollaran les mes interessants escenes del poema, figurantne los principals personatjes qu'en ell juguen, com son Tallaferro, Guifre, Griselda, Flordeneu, Gentil, Guisla, Oliva y chòrs de fades, monjos, fallayres, doncelles, angels, sants, etc.».

De bon grat degué accedir mossèn Cinto al desig del seu admirador, i aquest treballaria en la composició de l'obra durant el gener següent, segons una carta seva al poeta català, del 3 d'aquest mes.

No he aclarit si aquest drama fou publicat i representat. Tant sols he pogut veure, entre els papers de Llombart avui en

poder del Sr. Andrés i Cabrelles, l'original complet del tercer acte (posat en net per mà de l'autor) i un petit fragment del segon.

Comparant aquest original amb el poema de Verdaguer, veiem que l'adaptador pren d'aquest els episodis cabdals i posa en escena els seus principals personatges; però sol modificar força aquells episodis, la qual cosa es tradueix en una notable diferència entre ambdós arguments.

No sembla que Verdaguer restés descontent de la tasca de Llobart com a traductor del seu poema pirinenc, puix que, en haver-la examinada —no m'imagino que deixés de fer-ho—, autoritzà aquest perquè traslladés al castellà altres obres seves, això és, les dues que escriví en prosa com a conseqüència dels interessants viatges i excursions que havia fet d'ençà que la seva residència habitual era Barcelona.

De la traducció de les *Excursions y viatges* el Sr. Andrés i Cabrelles m'ha mostrat un esborrany incomplet, que comprèn fins a la pàgina 112 del volum català pertanyent a la sèrie abans esmentada (amb l'excepció de la narració de l'anada a Roma, que tal volta no arribà a ser traduïda).

De la versió del *Dietari d'un pelegrí a Terra Santa* sortí una edició a València, dins la «Biblioteca selecta» de Pascual Aguilar. No porta indicació de data, però una gasetilla apareguda al setmanari *La Veu de Catalunya* el 17 d'abril de 1892 permet de datar-la d'entrada de primavera d'aquell any. És curiós que en el títol Llobart substitueixi el mot *Dietario* pel de *Diario*.

L'objecte principal de l'intercanvi epistolar entre Llobart i mossèn Cinto fou, segons es desprèn de les cartes del primer arribades a la meva coneixença, la preparació de versions castellaneres dels llibres verdaguerians. Ultra aquest tema, aquelles lletres al·ludeixen de vegades a trameses de llibres i de composicions d'ambdós escriptors (el *Canigó* de Verdaguer i la seva traducció francesa de Tolrà de Bordas, per una banda; *La copa*

d'argent de Llombart,¹⁸ el prospecte del seu *Diccionario valenciano-castellano*,¹⁹ i les poesies en honor de Verdaguer premiades a València,²⁰ per una altra). Altres publicacions trameses no hi són esmentades; per exemple, el notable llibre de Llombart *Valencia antigua y moderna* (València 1887), que figura, amb dedicatòria al gran poeta, en la que fou la seva biblioteca particular, i el volum *Nazaret* enviat a Llombart, segons consta en una llista de donatius de llibres conservada entre els papers de Verdaguer.

La vida de Constantí Llombart, malauradament estroncada per una mort prematura als quaranta-quatre anys, fou la d'un treballador infatigable al servei constant del pròxim, de la pàtria valenciana i de les belles lletres. La seva fidelitat als amics i la seva gratitud envers els afavoridors —d'ell o de persones que estimava— foren proverbials: si Llombart hagués viscut els dies de la tragèdia de mossèn Cinto, ben segur que s'hauria constituït en ferm defensor de la seva causa, no reparant qui fossin els adversaris; i sens dubte no hauria deixat de nodrir el propòsit de traduir les *Flors del Calvari* amb tan viu interès com el que abans li havia fet emprendre la versió del *Canigó*. El moviment renaixentista valencià, que tingué sempre Teodor Llorente com a cap indiscutible, hagué de veure en l'apostolat

18. R. Andrés i Cabrelles, en el número abans citat de *La Bandera Federal*, diu que Verdaguer (suposo que en una carta seva a Llombart, avui no conservada) féu un càlid elogi d'aquest poema.

19. En la carta de 3 gener 1888, Llombart diu a Verdaguer: «Voreu que dita obra apareix treballada per una *Sociedad de literatos*, pero en realitat no consta aquesta mes que de mon insignificant individu i de u dels meus deixebles» —R. Andrés i Cabrelles— «que m'auxilia en tan engorrosa tasca». Afegeix que els consells de Verdaguer podrien ser-li utilíssims per a resoldre moltíssimes dificultats qui preveia de trobar en la reducció de l'obra.

20. Sens dubte a conseqüència de la composició del drama líric *Canigó* per Llombart i el músic Martínez Imbert, aquest darrer volgué expressar públicament la seva admiració i simpatia pel gran èpic català, i, en efecte, en els Jocs Florals del Rat Penat del 1889 oferí un premi a la millor poesia en elogi seu. Els poetes R. Andrés i Cabrelles i Joan B. Pastor i Aycart guanyaren respectivament el premi i un accésit. La composició del primer, que *La Veu del Montserrat* s'afanyà a publicar (27 juliol), fou lloada aquells dies per un periòdic valencià com «la más notable de las presentadas este año a los Juegos Florales».

de Llombart, després del d'aquell, una penyora de continuïtat i el més ardit esforç per a la seva expansió. La major il·lusió de Llombart en els seus darrers anys sembla haver estat la preparació d'un bon diccionari valenciano-castellà, tasca per a la qual tenia força material recollit; ²¹ amb ella esperançava de fer la seva cabdal aportació a l'obra de restauració de la parla literària del seu poble. ²² ; Com no havia d'orientar-lo i d'estimular-lo en aquella tasca el fet d'haver-se familiaritzat, mitjançant les seves traduccions, amb el llenguatge i l'estil de Verdaguer, artífex màxim d'aquella restauració! La tria que Llombart féu de les copioses produccions en diverses llengües que traslladà a la castellana, indica prou el seu lloable propòsit de difondre entre els seus compatricis els bons models literaris. Una altra característica d'aquella tria fou la preferència per autors i obres remarcables dins el parnàs de les llengües restaurades: Mistral amb la seva *Nerto*, Curros Enríquez amb els *Aires d'a miña terra*, i, més que tots, el nostre Verdaguer.

L'esforç de Llombart en l'aspecte de la seva tasca literària estudiat en el present article, inicià la missió de València en la divulgació de l'obra del gran poeta català a través de la llengua de Cervantes. D'altres escriptors valencians l'han continuada, especialment Francesc Badenes en el darrer període de la vida de mossèn Cinto i en els anys que seguiren, i actualment, amb gran amplitud i competència, el poeta i gran verdaguerià Lluís Guarner. Si considerem aquesta contribució valenciana a la difusió del coneixement de la producció de Verdaguer, veurem que tan sols pot ser-li comparada la dels escriptors del Rosselló —sobretot Justí Pepratx i Josep Tolrà de Bordas— amb llurs traduccions verdaguerianes en llengua francesa.

Barcelona, març de 1949.

21. D'aquesta obra lexicogràfica, refosa del Diccionari d'Escrig, Roc Chabàs comentava l'aparició dels primers fascicles a la revista barcelonina *L'Avenc*, 25 desembre 1889.

22. En l'article *Constantí Llombart* aparegut a «La Il·lustració Catalana» el 15 de maig de 1893, R. Andrés i Cabrelles esmenta també una *Gramàtica llemosina-valenciana* que Llombart deixà començada.

LA FUNDACION DE LA BIBLIOTECA NACIONAL Y LA BIBLIOTECA PRIVADA DE D. ANTONIO DE CARDONA, ARZOBISPO DE VALENCIA

Por

FRANCISCO MALDONADO DE GUEVARA

LAS noticias que voy a dar sobre don Melchor de Macanaz y sobre don Antonio de Cardona, arzobispo de Valencia, por la importancia del tema merecen los honores de un estudio que, ahora, por mis ocupaciones, no estoy en situación de hacer. Irán, pues, en este modesto trabajo, unas notas escuetas a la vera de algunas citas y transcripciones documentales.

Nació don Melchor de Macanaz en Hellín en el año de 1670. Su actividad, a partir de la adolescencia y salida de su patria, fué primeramente académica. Estudiante y catedrático en Salamanca. En los últimos años del reinado de Carlos II ejerció la abogacía en Madrid a la sombra de su protector el Marqués de Villena. El auge de su actividad política e historiográfica comienza en 1700 con el advenimiento de la Casa de Borbón.

Asistió, con presencia eminente, a todo el decurso de la Guerra de Sucesión, ya cumpliendo misiones delicadas durante la campaña, ya asistiendo a los Consejos del Reino, ya dirigiendo, desde elevados cargos políticos y administrativos, el establecimiento del nuevo régimen en los reinos de Aragón y Valencia.

En 1705 le encontramos en Aragón contribuyendo de un modo decisivo a su pacificación. Su labor de edificador y urbanizador fué exponente de uno de los rasgos fundamentales de su vocación y de su carácter. En Pau, estando desterrado y refugiado al amparo de los Jesuitas de aquella ciudad, ideó y ejecutó un plan de riegos en las posesiones que allí gozaba la Compañía de Jesús: caso estupendo de un español entregado

1. Los papeles de don Melchor de Macanaz obran en mi archivo familiar, ordenados por su nieto don Pedro (Ministro de Fernando VII) y por la hija de don Pedro, María Luisa Macanaz, mi bisabuela.

a la colonización extramuros de su patria y en los recuadros de los vergeles de Francia. Esta inclinación, en el fondo contemplativa, en hombre de acción, no le abandonó nunca en los días de su larguísima vida. En él, la planificación política y administrativa corría parejas con los grandes pensamientos colonizadores. No pudiera, cierto, considerársele el blanco de proyección de aquella pregunta mefistofélica dirigida al ya decrepito Fausto:

Musst du nicht längst kolonisieren?

(¿Es que quieres dejar de colonizar?)

(«Fausto», 2.^a parte, acto 5.^o)

En Zaragoza aun lleva su nombre la Alameda de Macanaz. Pero donde llevó a cabo su obra más insigne reconstrucción fue en el Reino de Valencia. Hombre que a lo largo de más de setenta años de trabajo en la política y en la literatura (vivió noventa y un años) realizó una obra historiográfica inmensa, esparcida en cientos de volúmenes autógrafos, siempre considerado como su obra dilecta —orgullosa obra de un hombre redimido por una brega incesante— la reedificación de la ciudad de Játiva, totalmente devastada por la guerra. Por eso, de un modo tan significativo, cuando se mandó hacer un retrato para sus hijos, posó ante el artista con el plano de la nueva Játiva en las manos. Y aun reza el título de la suscripción iconográfica: «Reedificador de la Ciudad de S. Felipe» (Játiva).

Como dice su mejor biógrafo, don Joaquín Maldonado Macanaz, ² «las campañas en que tomó parte, el trabajo que empleó en 1705 para contener la sublevación de Aragón, el que dedicó durante algunos años a reedificar la asolada Játiva, sin que bastasen a detenerle ni desanimarle la lucha que hubo de emprender con la Audiencia y con el Arzobispo, ni las censuras que contra él fulminó el Prelado... prueban que en Macanaz el estudio estaba subordinado a la acción».

2. *Regalías de los señores Reyes de Aragón, por don Melchor de Macanaz, con una noticia sobre la vida y escritos del autor, por el ilustrísimo señor don Joaquín Maldonado Macanaz. Madrid, 1879.*

Las censuras eclesiásticas sufridas por Macanaz no pudieron interferir por ningún concepto en el proceso generador de la Biblioteca Nacional. Fué la defección política del Arzobispo para la Casa de Borbón y su huída en compañía del Archiduque, lo que provocó la confiscación, juntamente con otras, de su magnífica librería particular, fruto de los desvelos de uno de los Prelados más cultos de su época.

Macanaz vivió en Valencia, sin contar los años de Játiva, algún tiempo a partir del 20 de junio de 1707, pasando poco después, en Madrid, a la Fiscalía General de los Supremos Consejos, y a la Secretaría de Estado y del Despacho de Gracia y Justicia; pero siguió ligado a la insigne Ciudad entre otros motivos, y aparte de los bienes que allí poseía, por sus estudios histórico-jurídicos y por su amistad con don Gregorio Mayans, de quien fué correspondiente epistolar.

Vivió, como he dicho, noventa y un años, de los cuales pasó treinta y cuatro en el destierro y doce en la prisión; en total, cuarenta y seis años de persecuciones y de infortunio. Los años de la prisión fueron los últimos de su vida. A los setenta y dos años fué recluso en el Castillo de San Antón de La Coruña en un calabozo submarino. La piedad del Rey le trasladó, poco antes de su muerte, a un edificio cercano al Castillo, a cuya reforma arquitectónica contribuyó en su provecha y casi adánica ancianidad. Aquí también, como en Pau, en Zaragoza y en Játiva, ha quedado perenne su nombre. Su última morada se llamaba, aun en 1879, cuando Maldonado Macanaz la visitó, el *Cuartel de Macanaz*.

Don Antonio de Cardona, arzobispo de Valencia, hijo natural del Almirante de Aragón, pasó en el año 1710 al servicio del Archiduque. Su biblioteca, trasladada a Madrid, fué el núcleo de la Biblioteca Real (hoy Nacional), fundada por Macanaz con la colaboración del P. Robinet, S. I., confesor del Rey. Dilatada y entrañablemente mantenida fué la amistad de Macanaz con la Compañía de Jesús, a través de los graves incidentes de su vida, entre ellos los decisivos para su historia de las persecuciones de que fué objeto por parte de Alberoni, de la Princesa de los Ursinos y de la Inquisición.

«En unión del P. Pedro Robinet, jesuíta —dice Maldonado

Macanaz—, estableció, en el pasillo por el que se comunicaba entonces el Palacio con el Convento de la Encarnación, la Real Biblioteca, dotándola con libros procedentes de confiscaciones, entre ellos los *dos mil volúmenes de la librería de Fray Antonio de Cardona, Arzobispo de Valencia*, que se trajeron de aquella ciudad.»

El proyecto de Macanaz era de gran aliento. La gran novedad la entrañaba la atención a la cultura general propia del siglo de la Ilustración. De Macanaz fué también el proyecto de Reforma Universitaria, sólo realizado por Carlos III, que fué realmente discípulo y seguidor suyo en la reforma administrativa, y que no lo fué, ciertamente, en su conducta con la Compañía de Jesús. Carlos III, el último de los cinco reyes a quien sirvió, le sacó de la prisión. Tenía noventa y un años. Al salir de su celda y mirar, después de doce años, cara a cara la luz del sol, quedó ciego, como Fausto, el colonizador del gran mito moderno. Fausto, ciego, renunció a la magia, con renuncia que le valió el auxilio cristiano de la *Mater gloriosa*, la salvación y la apoteosis. Macanaz, que siempre fué buen cristiano y devoto de la Virgen, no tenía necesidad de este linaje de renuncia. Su fervor mariano le llevó a sustituir, siendo Rector de Salamanca, los sangrientos «Vitores» estudiantiles, por procesiones y rosarios en honor de Nuestra Señora, según cuenta él mismo en un tomo en folio titulado «Vitores de Salamanca». Ciego y nonagenario, fué llevado por su hija a Hellín, su patria. Allí, al llegar, murió. En su obra literaria inmensa, destacan los temas de las «memorias históricas», defensa de la Inquisición, impugnación del Jansenismo, colonización de América, Regalías tradicionales de los Reyes de Aragón, historia de los Congresos y tratados internacionales de los Reyes de Aragón, historia de los Congresos y tratados internacionales, crítica del P. Feijóo, etc. Entre esta obra ciclópea, y sobre ella, se yergue una gran afirmación humana: obra cultural y fundacional, a la que no falta sino añadir, como honra principal de su vida, el Indulto general que como Fiscal Mayor del Reino redactó y promulgó a raíz de la Guerra de Sucesión, la más civil y más sangrienta y más duradera que hasta nuestros días ha conocido España. En ella Castilla se colmó, en vacío, de despoblados. Muchos de los parajes que

noy llevan este nombre trágico de *despoblados* proceden de entonces. El indulto general afirmó una paz que había de durar más de un siglo.

«No fué ajeno tampoco Macanaz —dice su biógrafo— a la organización de la Real Academia de la Lengua, iniciada por su amigo y antiguo protector el Marqués de Villena.» Pero volvamos a la fundación de la Biblioteca Nacional. Cuando don Andrés Barcia preparaba la Nueva Edición de la Biblioteca hispana de Nicolás Antonio, Macanaz le envió —año de 1739— un extracto de su biobibliografía, en espera del permiso del Rey para incluirla. En ella habla de su fundación de la B. Nacional, considerándola, como se ve, como una de las tareas más meritorias de su vida. «Mi proyecto —dice— era agregarla una imprenta, y encargarla la impresión de misales, breviarios y todo cuanto los Jerónimos imprimían en Amberes, así como la de pragmáticas, decretos y Gacetas, concediéndole derecho privativo sobre cuantos libros se imprimiesen para el Nuevo Mundo»; y antes de articular este portentoso conglomerado cultural y administrativo, dice, con referencia al Rey: «S. M. sabe que a los cuidados de este Ministro y a los del P. Robinet, Confesor de S. M., se debe la formación de la Biblioteca Real de Madrid, *tan provechosa al público*, y que, si los males que la Monarquía padece no han sido remediados, no ha consistido en que Macanaz no los haya representado y pedido su remedio».

Muy explícitamente habla también Macanaz de la fundación regia en su *Testamento político*, o sea la Memoria que dirigió a Fernando VI en defensa de su gestión como Ministro Plenipotenciario en los preliminares del Congreso de Breda. Es un documento manuscrito de gran extensión; y, por ser en su mayor parte inédita, a pesar de que también es extensa, voy a copiar enteramente la cláusula en que se hace referencia a la confiscación de la Biblioteca valenciana:

«Tiene el Consejo de la Inquisición la Biblioteca que ahí dejé, y el Cardenal Alberoni secuestró con mis bienes, y aun los de mi oratorio, con un cuerpo de un Santo Mártir, y dos célebres imágenes de la Santísima Virgen y San Antonio de Padua, de la mejor mano que había en Nápoles; y todo lo demás que tenía ahí, y en Zaragoza, Valencia y San Felipe (Játiva), y otras

partes de aquel Reino: en tal extremo, que quinientos doblones que el glorioso padre de V. M. hizo que el Tesorero Mayor, Conde de Moriana, en viaje a Zaragoza [los dejase] a cargo de don José Berart de Cortiada, para que me los enviase en letra a Francia, teniéndolos para esto el mercader que había de dar la letra, se los sacó: y se quedó con ellos, como con todo lo demás. Cuyas tiranías cubrió con el pretexto de Religión y el [del] Santo Tribunal de la Inquisición.

»Al fin se vieron manifiestas sus traiciones, y el sacrílego abuso que hizo del Santo Tribunal, sin que hasta ahora nada se haya reparado ni restituído, ni dado la menor satisfacción. Y así deberá V. M., como Legislador y árbitro absoluto de aquel, como de todos los demás Consejos, mandar que se borre de sus libros y registros cuanto aquel enemigo hizo contra las leyes del Santo Tribunal y las órdenes que el glorioso Padre de V. M. le tenía dadas; y que, en consecuencia, el Bibliotecario Mayor saque de mis libros [los «secuestrados» por Alberoni] todos los que de ellos le faltan a la Real Biblioteca, y los ponga en ella, pues a mi instancia resolvió S. M. [Felipe V] fundarla, dejando a mi cuidado el recoger en ella multitud de medianas librerías que dejaron abandonadas los que todo lo dejaron por seguir a los enemigos. Y los demás [libros], con cuanto se me secuestró, se le restituya a mi mujer y a mi hija.» (*Testamento político*, folio 75.)

Una confiscación, y más de los productos de la cultura, suele ser a menudo inicua, sólo justificable por la razón histórica en que el factor del tiempo interviene inexorable. ¿Quién sabe si la detentación de la Biblioteca arzobispal la libró de despojos, o de la desaparición irremediable que, en tantos casos, provocó la desamortización y las revoluciones del siglo pasado? En el debate de tantas contingencias, ¿no es un honor de envergadura nacional para la Biblioteca privada cardoniana el de haber sido el cimiento de la Biblioteca Real, que, convertida hoy en Nacional, es una de las mejores del mundo?

Una tarea surge imperativa para la erudición valenciana: la de localizar los dos mil volúmenes cardonianos, la de catalogarlos y describirlos; tarea difícilísima que, acaso, por lo que a la localización se refiere, no pueda nunca llevarse a cabo en toda

su entereza. La idea queda expuesta y espero que alentada por el estímulo de restaurar el escenario cultural y espiritual en que se movía la vida religiosa, y también, acaso, la vida civil de Valencia en una época muy interesante de su historia.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

ALMELA Y VIVES, FRANCISCO.—*El editor don Mariano de Cabrerizo*.—Valencia, 1949. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. 8.º, 342 págs.

Con este nuevo volumen —9 de la Colección Bibliográfica, que publica el Instituto «Nicolás Antonio», del Consejo—, reincide el docto investigador literario de nuestra historia, señor Almela y Vives, en esta interesante colección, dedicada a temas relativos a la bibliografía nacional. El volumen 7 lo constituyó un escrupuloso y fino estudio, en el que el señor Almela, con su pulcritud científica y galanura literaria tan características en él, supo trazar la silueta del bibliógrafo valenciano Justo Pastor Fuster, enmarcada en el ambiente del XVIII valenciano, tan interesante en nuestra ciudad, en tantos órdenes de la vida.

En esta ocasión, fija Almela la atención en otra figura representativa, dentro del mundo de los libros, como es la de don Mariano de Cabrerizo, que viene a centrar otro siglo valenciano, no por diferente menos interesante.

No fué Cabrerizo un erudito, ni siquiera un bibliógrafo, capaz de emprender obra alguna de erudición, como Fuster, pero fué otra cosa, más en consonancia con su tiempo y, sin duda, más eficiente para las letras: fué un editor, un hombre de empresa, lo que hoy llamaríamos un animador del libro en nuestra Valencia del XIX, no menos inquieta e interesante que lo fuera en el XV, cuando por sus playas habían de llegar los aires de un dorado clasicismo renovado en la valenciana Nápoles. Es por Valencia también por donde llegan, en el XIX, los nuevos vientos de las novedades románticas, que ya presionaban por los Pirineos catalanes y por las gaditanas playas a un tiempo. Y el impulso que logra esta transformación se forja en una inteligencia y una voluntad —aragonesa— que son las del editor Cabrerizo, que consigue encauzar toda una corriente literaria, sin ser, como Fuster, un erudito, sino nada más —¡y nada menos!— que un hombre de acción, un «churro» más que llegaba a Valencia a hacer fortuna, como tantos otros, para convertirse en un auténtico valenciano, aunque con la ventaja de no tener la indolencia tradicional de los nativos.

Pues bien; la historia de este hombre singular y de su empresa editorial constituyen el tema de este interesante libro de Almela, que tiene el acierto —en él habitual— de juntar los valores de una escri-

pulosa investigación histórica expuesta, luego, en una impecable elocución literaria. Libros de pura erudición suelen ser de fatigosa lectura para públicos no avezados, y libros de pura creación literaria sobre temas históricos suelen traicionar su contenido auténtico. Por las páginas de éste desfila todo un período de historia valenciana, con sus inquietudes políticas, patrióticas y literarias de entonces, en las que radican muchas orientaciones y derroteros que aún hoy seguimos. Los primeros chispazos del Romanticismo y su aclimatación en nuestra tierra; el torbellino político que había de estructurar las bases de la moderna sociedad española; la formación de escritores, hoy representativos, que entonces comenzaban a despuntar...

Alternan en las páginas de este libro los lances humanos de la vida del editor famoso, con anécdotas, a veces pintorescas y siempre aleccionadoras, con noticias de carácter erudito de rigor científico. Y la pluma de Almela sabe sopesar unos y otros elementos con tal maestría de erudito y escritor, que logra con ellos crear una obra amena y bella que interesa fundamentalmente al especialista en temas bibliográficos y al simple lector de obras de creación literaria. En Almela se juntan felizmente las facultades vivas y eficientes del investigador y las del escritor —ya maduro y logrado— para realizar este libro científico y ameno en conjunto

No es, en definitiva, una obra novelística, y, sin embargo, tiene los encantos de este género de creación, como tiene todas sus sugerencias y amenidades. Por sus capítulos pasan las figuras literarias de la época—tan interesantes— que hicieron de la Valencia de entonces un foco de cultura, y estas figuras y sus obras tienen una valoración científica justa y viva. La precisión de los datos bibliográficos y el rigor en su crítica dan al libro un valor exacto de seriedad científica magistral. Don Mariano de Cabrerizo dibuja su perfil humano sobre el ambiente de la Valencia del XIX, bulliciosa en sus luchas patrióticas y políticas, de las que tantas veces fué víctima el editor famoso, y en torno de él, van desfilando las personalidades relevantes de la época, como Arolas, Boix, Pascual Pérez, Vayo y tantos otros que dieron clima a los años románticos de aquella Valencia, a la que, gracias a los desvelos del editor, llegaban las obras cumbres de los señeros escritores del Romanticismo francés, alemán e inglés, como Goethe, Byron, Chateaubriand, Madame Staël, etc.

La lectura de este libro nos da el compendiado estudio de un vivo capítulo de nuestra historia literaria, por hacer todavía, y de la que Almela supo darnos el magistral capítulo del siglo XVIII en su anterior monografía sobre Fuster, y ahora nos ofrece el del siglo XIX en esta amena y científica historia que constituye la agitada y eficiente vida de este dinámico editor romántico que hizo más por la Valencia intelectual que muchos valencianos nativos hicieron.

La obra de Almela es la de un humanista, que sabe tanto de humanismo como de humanidad.—LUIS GUARNER.

GABRIEL TURELL: *Recort*. A cura d'Enric Bagué. Colección «Els Nostres Clàssics», vol. 67, Barcelona, 1950. Editorial Barcino. 232 págs.

La colección de autores catalanes medievales denominada «Els Nostres Clàssics» reemprendió sus tareas editoriales en el año 1947, y desde esta fecha ha publicado catorce volúmenes, magnífico ejemplo de actividad. En estos volúmenes, así como en buen número de los aparecidos antes de 1936, se reproduce con escrupulosa exactitud la versión de los antiguos textos que nos ofrecen los manuscritos, sin modernizar la ortografía (cosa que jamás debe hacerse en publicaciones de carácter científico que han de ser materiales para la labor del filólogo), pero puntuándolos y acentuándolos debidamente. Interesantes prólogos —algunos de ellos verdaderas monografías con destacadas novedades—, profusa anotación y vocabularios completan estas excelentes ediciones de autores medievales. Por otro lado, la dignidad y el buen gusto con que se presentan estos volúmenes son dignos del mayor encomio.

El volumen 67 de esta colección está dedicado a la obra histórica del ciudadano honrado de Barcelona Gabriel Turell, titulada *Recort*, acabada en 1476. El señor don Enrique Bagué, autor de numerosas obras sobre historia medieval y editor de los *Feyts d'armes* del seudo Boades en la misma colección E. N. C., ha cuidado de la edición, prólogo y notas del presente volumen. La anterior edición de esta obra, publicada en 1894 por Casas-Carbó y Massó Torrents, hoy rara en el mercado, ha quedado plenamente superada, no tan sólo en cuanto al texto, sino también por lo que se refiere a la justa valorización del *Recort*. El señor Bagué deja bien establecido que el *Recort* es, fundamentalmente, una refundición de las *Històries e conquestes dels reys d'Aragó e dels comtes de Barcelona*, obra escrita en 1438 por Pere Tomic. La originalidad de Turell hay que buscarla en aquellas ocasiones en que intercala materiales de cosecha propia en el texto anterior que refunde o en las frecuentes apostillas con que comenta hechos históricos. El señor Bagué fija en el prólogo, con claridad, los comentarios y narraciones originales de Turell, de cierta extensión, y los añadidos, que no pasan de ser simples notas complementarias. Y, por otra parte, constantemente, al pie del texto de Turell, se anota con cuidado todo elemento, por breve que sea, que no se encuentra en la obra de Tomic y que, por ende, hay que atribuir al refundidor. De este modo, un punto no desdeñable de la historiografía catalana del siglo XV queda plenamente dilucidado. Deslindados los elementos propios de los ajenos, el señor Bagué pasa a estudiar, sobre aquéllos, las notas distintivas del historiador Turell. El móvil más evidente de Turell es poner de relieve la preeminencia de Barcelona y de Cataluña dentro de la Corona de Aragón. En oposición al reino de Aragón y al condado de Barcelona, distingue las que llama «senyories guanyades», y destaca la importancia del estamento de ciudadanos honrados de Barcelona, al

que pertenecía. Notable es el entusiasmo que siente Turell por Carlomagno y la organización carolingia y el orgullo con que proclama la herencia franca de Cataluña.

Mención especial merece la transmisión manuscrita del texto del *Recort*. Ha llegado a nosotros gracias a cuatro manuscritos: A, Biblioteca de Cataluña, número 2, de principios del siglo XVI; B, Biblioteca Nacional de París, ms. esp. 123, fechado en 1518; C, de Ripoll, siglo XVI (seguramente posterior a A y B); y D, Biblioteca de Cataluña, número 302, finales del XV o principios del XVI. Ahora bien; el manuscrito más antiguo, D, es incorrectísimo y defectuoso, y, por lo tanto, inservible como básico para una edición moderna que pretenda reflejar lo que debió ser el original de Turell. Consta —dato de capital importancia— que el original del escritor —que de todos modos no debería ser muy correcto, como lo revelan otras obras de Turell que se conservan en manuscritos autógrafos— fué objeto, ya en el siglo XV, de una considerable deturpación por parte de los amanuenses. A ello se refiere una curiosa nota que se halla al final del manuscrito B: «Aquesta obra dita *Recort* és stada composta per lo magnífich mossèn Gabriel Turell, cavaller de la insigne ciutat de Barchinona, lo qual, per sert, era home savi e de tal intel·ligència qual la hobra mostra; e jatsia aquella sia stada consebuda e feta ab tota perfectió convenient e nessesària a tal obra, emperò *per mal entendre dels scrivens qui la han copiada*, o per ventura pensant corregir aquella en algunes parts, lo que no era lisit, *en ella han scrit algunes errors*, axí en las dictiones, no scrivint aquelles ab les letres pertinents e degudes, segons art de bé scriure, com enquare en algunes sentènsies... *per so ha paragut a mi, Francisco de Castelló*, cavaller... *trasladar-la de la mia pròpia mà e scriure-la correctament*, axí en les dictiones o vocables ab les letres pertinents e degudes, segons vera art, e axí mateix complir, suplir e corregir les sentènsies en los lochs necessaris, *corresponent al vertader senso, intel·lecto e voluntat del auctor, segons la conexensa e pràcti[c]a que ab aquell en la poca edat he tengut*. E axí mateix me à peragut posar e continuar en la testura de la obra algunes gloses fetes e posades per lo dit auctor en los locs que fan al prepòsit.»¹ Esta importante nota va fechada en Nápoles en septiembre de 1516², y el señor Bagué no la transcribe y se limita a resumirla y citar una de sus frases (hubiera sido conveniente reproducirla en su integridad). Los manuscritos A, B y seguramente C proceden de la copia, perdida, que en 1516 llevó a cabo Francisco de Castelló, al paso que D parece representar a la familia de manuscritos deturpados por los amanuenses del siglo XV a los que hace mención la nota que acabamos de leer. Ante estos hechos se impone el criterio seguido por el señor Bagué, o sea basar el texto en A, colacio-

1. Copio estos pasajes de P. BOHIGAS, *El repertori de manuscrits catalans*, «Estudis Universitaris Catalans», XV, 1930, págs. 217 y 218.

2. Téngase en cuenta que el manuscrito de París (B) no es el transcrito por Castelló, sino una copia de éste verificada en 1518 por Miquel Vila.

nado con B y C, y prescindir de D (desgraciadamente no identificado hasta que ya estaba compuesto el presente volumen). Hubiera sido interesante ampliar el apéndice que trata de este manuscrito y ofrecer abundantes muestras de su texto, y lo mejor hubiera sido darlo todo en cuerpo de letra pequeño. El criterio seguido, repito, es bueno, y sin duda no se puede adoptar otro. Ahora bien; la nota de Francisco de Castelló es muy sospechosa. Este caballero verifica su copia cuarenta años después de escrito el *Recort*, escandalizado por los errores que en esta obra han introducido los amanuenses. No dice —y esto es importante— que él dispusiera de una transcripción correcta del texto de Turell, sino que, escudándose en la relación que tuvo cuando era niño (*en la poca edat*) con el autor, se cree autorizado a rehacer, *segons vera art*, la redacción del *Recort*. En todo pasaje, pues, podemos abrigar la sospecha de que estamos leyendo a Francisco de Castelló, no a Gabriel Turell, y de esta duda solamente podría sacarnos, y aun no siempre, la confrontación con el texto de D, anterior al *rifacimento* de Castelló. En este aspecto nos tranquiliza la fidelidad con que el *Recort* (texto de A, B y C) sigue a Tomic, pero precisamente cuando se separa de su fuente principal, que es cuando más nos interesa, la duda vuelve a presentarse.

Insisto en que el criterio de edición seguido por el señor Bagué es el más científico y seguro, pero repito que hubiera sido fundamental dar más amplios extractos del manuscrito D, cuyo lenguaje es más arcaico (cfr. las observaciones de la pág. 210).

De todos modos, muchos de estos puntos no pueden darse por definitivos hasta que aparezca la edición de las demás obras de Turell que se anuncia en la misma colección *E. N. C.* Son unos opúsculos de caballería y heráldica que afortunadamente se han conservado en un manuscrito autógrafo. Así podremos saber a ciencia cierta cómo escribía Turell, aparte del interés extraordinario que tienen los textos heráldicos del XV. Se anuncia también, en la misma colección, una nueva edición del Tomic, a cargo de M. Coll Alentorn.

Resumiendo: el trabajo del señor Bagué es preciso y riguroso, llevado a cabo con extraordinaria pulcritud y, según mi opinión, sólo adolece de no haber aprovechado suficientemente el manuscrito D. La historiografía catalana, tan rica y tan interesante, ha sido objeto de una contribución considerable.—MARTÍN DE RIQUER.

RENÉ LAVAUD Y GEORGES MACHICOT, *Boecis. Poème sur Boèce (fragment)*.
Le plus ancien texte littéraire occitan réédité, traduit et commenté.
Institut d'Etudes Occitanes, Tolosa, 1950. 108 págs.

Como es sabido, se considera el más antiguo texto literario en lengua provenzal (u occitano) un fragmento de 258 versos decasílabos

(endecasílabos a la italiana y castellana), repartidos en series (*laissez*) predominantemente consonatadas (hay 23 casos de asonancia), del tipo de versificación empleado en los cantares de gesta franceses, que es una adaptación poética del *De consolacione Philosophiae* de Boecio. Publicado por vez primera en 1817 por Raynouard, no ha dejado de llamar la atención de los romanistas y ha sido objeto de ocho ediciones críticas (sin contar la que reseñamos) y de varios estudios. Los provenzalistas señores René Lavaud (que tiene en su haber, entre otras numerosas contribuciones, el haber publicado al hermético trovador Arnaut Daniel en 1910, tan mal comprendido por la crítica «oficial») y Georges Machicot han emprendido una nueva edición crítica de este venerable poema, acompañada de una ceñida y literal versión francesa y de un profundo estudio y agotadora anotación de todos sus problemas y aspectos. La edición reproduce la lectura del único manuscrito, enmendado en aquellos casos que se ha creído ver un error del amanuense (lo que se razona debidamente en las notas críticas, donde además se discuten las diversas interpretaciones de los editores anteriores) y con la adecuada puntuación y acentuación de las formas que podrían llevar a confusión. Tras las notas críticas antes mencionadas vienen unas notas explicativas, en las que los autores no han soslayado ningún aspecto, por dificultoso que sea, y han anotado todo aquello que realmente reclama acotación. El aspecto filológico, como es de suponer, es el tratado con más detenimiento. Siguen luego las notas sobre la lengua, la versificación, la fecha y el dialecto del poema, tras lo cual vienen unas apreciaciones de conjunto y unas útiles concordancias con el original de la *Consolatio* de Boecio.

Los señores Lavaud y Machicot siguen el útil método de enfrentarse con cada uno de los problemas que presenta el *Boecis* tras un detallado resumen de las opiniones expuestas sobre el particular por los críticos que lo han tratado antes que ellos, y tras esta previa exposición de las opiniones ajenas, enuncian la propia. El estudio lingüístico lleva a la consecuencia de que el autor del poema era natural del Lemosín o del Peirigord, posiblemente de San Marcial de Limoges, donde fué copiado el manuscrito (pág. 89). El examen de la versificación es completo y detallado (encuentro a faltar la mención del estudio de Bertoni publicado como apéndice de su edición de *La Chanson de Roland*, Florencia, 1935, en el que compara la versificación del *Boecis* con la de la gesta francesa). El problema de la fecha del poema está planteado con toda suerte de detalles. Tras indicar la opinión de varios eruditos (para Chabaneau es de fines del siglo X o principios del XI; para Jeanroy y V. Rabotine [*Le Boèce provençal étude linguistique*, Strasbourg, 1930], de la primera mitad del XI; para Zingarelli, posterior a 1080 y contemporáneo a Guillem de Peitieu, 1100), los señores Lavaud y Machicot examinan las razones que apoyan una datación antigua (alrededores del año 1000) y las que se han esgrimido a favor de una más reciente (des-

pués de 1080), y aunque no se pronuncian decididamente hacia ninguno de los dos bandos, dejan entrever que creen en una datación antigua (cfr. págs. 83 y 84). Zingarelli presupone el influjo de los cantares de gesta sobre el sistema de versificación del *Boecis* y ello le lleva a fechar el poema provenzal posteriormente a *La Chanson de Roland* (del año 1080). Los señores Lavaud y Machicot, en una nota de la pág. 84, presentan una objeción, a mi ver muy fundada, y que tendrían que haber desarrollado con más amplitud: el *Boecis* bien podría haber sufrido el influjo de cualquier otro cantar de gesta perdido anterior al *Roland*. Efectivamente, hay serias razones para sospechar que antes del *Roland* pudieron existir otros cantares de gesta. En la *Chançon de Guillelme* (escrita hacia 1080 según H. Suchier, Ferdinand Lot y F. M. Warren, «Modern Philology», XXIX, 1932) se enumera el repertorio de un juglar (versos 1261-1271) y en él figuran los temas del *Floovent*, *Girart de Vienne* y del mismo *Roland*, los dos primeros en redacciones sin duda anteriores a las conocidas. Por otro lado, el mismo *Roland* parece presuponer la anterior existencia de un cantar sobre la *Prise de Nobles* (véase lo que dice Menéndez Pidal en *Poesía juglaresca y juglares*, Madrid, 1924, pág. 316). Es evidente, pues, que la fecha del *Roland* no es un argumento considerable contra la antigüedad del *Boecis*. Desgraciadamente, ni la paleografía ni la lingüística pueden ayudar a decidirse resueltamente entre una y otra dataciones: siempre hay escritores que usan formas lingüísticas arcaicas o rincones geográficos que mantienen un estado retrasado de la lengua, y por otro lado, hoy día, mediados del siglo XX, hombres de setenta años escriben con letra de finales del siglo XIX.

El trabajo de los señores Lavaud y Machicot es de una ejemplar probidad científica y de una utilidad incomparable. Gracias a él el estudioso dispone no sólo de una cuidada edición del *Boecis*, sino de un completo panorama de todos sus problemas y de una rica y concienzuda anotación de todos los pasajes que ofrezcan algún interés, por leve que sea. Solamente me permito indicar que han pecado por exceso al acoger en alguna ocasión (págs. 61 [cfr. la hoja de «errata»] y págs. 65-67) las peregrinas teorías cáticas de M. Déodat Roché. Es realmente sorprendente que este señor se empeñe en ver catarismo en determinados pasajes del *Boecis* que, al fin y al cabo, remontan a su original latino, el *De consolacione Philosophiae* de Boecio, como con toda exactitud dejan sentado los señores Lavaud y Machicot en las concordancias con que cierran su magnífico trabajo. Es una lástima que en un libro que en todo momento respira rigor científico se dé beligerancia a opiniones tan pintorescas, que, desde luego, los señores Lavaud y Machicot exponen sin abonar ni suscribir. Uno de los más solventes conocedores del problema de la herejía cátara y de la guerra de los albigenses, Pierre Belperron, en un capítulo adicional a su libro *Joie d'amour, contribution a l'étude des troubadours et de l'amour courtois*, París, 1948, dejó bien argumentado

cuán equivocada es la opinión de los que buscan catarismo en la poesía de los trovadores siguiendo los pasos de los descabellados libros de Otto Rahn y de Denis de Rougemont. No obstante, esta pequeña observación que me permito hacer al libro de los señores Lavaud y Machicot no mengua su mérito ni su utilidad.

En la pág. 93, nota 3, los señores Lavaud y Machicot se preguntan si existen otras traducciones «occitanas» del *De consolacione* de Boecio, y hacen mención de una versión catalana. No era necesario, pues un texto catalán no debe ser jamás considerado como «occitano». Pero, ampliando la citada nota, téngase en cuenta que se trata de la traducción de 1375, de Genebreda o Saplana, sobradamente conocida.

Para ciertas correcciones de detalle al presente texto del *Boecis*, véase la recensión que le ha dedicado el eminente provenzalista de Estrasburgo, prof. Hoepffner, en «Romanía», 1951, LXXII, págs. 249-254.

Finalmente, cumple señalar el valor pedagógico que puede tener para el estudiante la edición del *Boecis*, de los señores Lavaud y Machicot. Su fiel traducción francesa, las observaciones lingüísticas, el resumen del estado de los problemas y la abundante anotación hacen de este trabajo un elemento precioso para el que se está iniciando en estudios de filología románica y también para el aficionado no especialista. No obstante, el especialista halla gran acopio de noticias y siempre tendrá que tener muy en cuenta este libro cuando deba acercarse a cualquier problema del *Boecis*.—M. DE R.

CRONICA DEL INSTITUTO

El 12 de marzo, la colaboradora de este Instituto señorita CAROLA REIG SALVÁ, inició un viaje de estudio por el norte de Europa que había de durar hasta el 20 del siguiente mes. Durante el mismo dió conferencias en Helsinki, Upsala y París, desarrollando temas como el de *Poesía de castillos y poesía de monasterios*, *El paisaje español en la literatura castellana de los siglos XIX y XX*, y otros.

* * *

El también colaborador del Instituto don FRANCISCO CARRERES DE CALATAYUD, ha entregado para la impresión, en la Biblioteca de Filología de este mismo Centro y como fruto de las investigaciones realizadas en su seno, el original de la edición de un manuscrito supuesto autógrafo de Gaspar Aguilar, al que acompaña estudio minucioso de las particularidades bibliográficas y literarias que plantea,

* * *

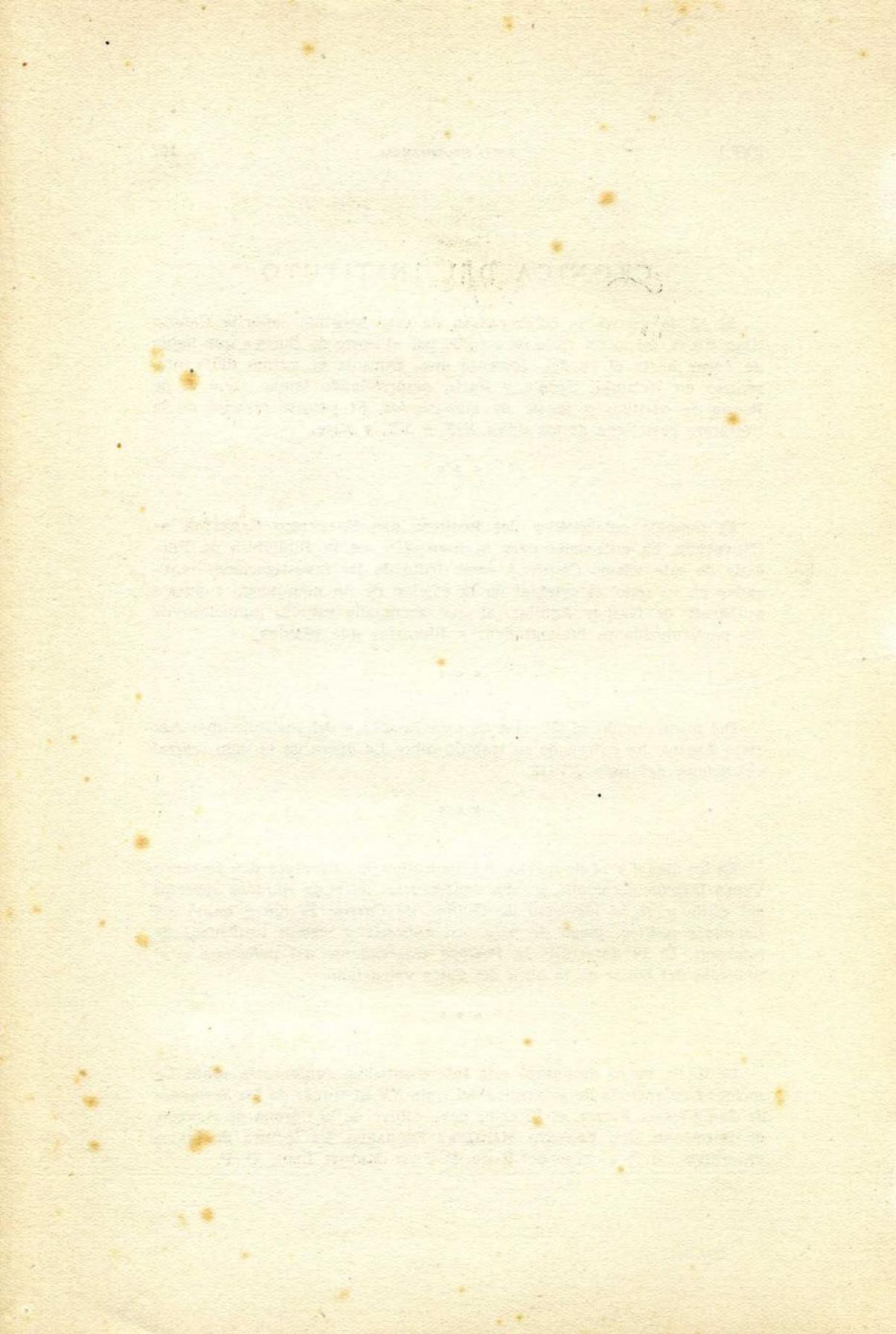
Del mismo modo, el Director de esta Revista y del Instituto, don ARTURO ZABALA, ha entregado su trabajo sobre *La ópera en la vida teatral valenciana del siglo XVIII*.

* * *

En los días 9 y 14 de marzo, el Catedrático de Literatura don ERNESTO VERES D'OCÓN desarrolló, en dos conferencias, el tema *Algunos aspectos del estilo y de la ideología de Guillén de Castro*. El día 9 habló del *Lenguaje poético, juego de palabras, antítesis y medios estilísticos de interesar*. El 14 desarrolló la *Postura trascendente del personaje y el concepto del honor* en la obra del autor valenciano.

* * *

El 10 de mayo pronunció una interesantísima conferencia sobre *La sociedad valenciana de principios del siglo XV al través de los Sermones de San Vicente Ferrer*, el Director del Archivo de la Corona de Aragón, de Barcelona, don ERNESTO MARTÍNEZ FERRANDO. La lectura de textos vicentinos corrió a cargo del Rvdo. P. FRAY MIGUEL LLOR, O. P.





S U M A R I O

ARTICULOS

FRANCISCO ALMELA Y VIVES: *El monosilabismo valenciano*, pág. 105.—JOSEP MARIA DE CASACUBERTA: *Constantí Llombart, admirador i traductor de Jacint Verdaguer*, página 139.—FRANCISCO MALDONADO DE GUEVARA: *La fundación de la Biblioteca Nacional y la biblioteca privada de D. Antonio de Cardona, Arzobispo de Valencia*, pág. 151.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

FRANCISCO ALMELA Y VIVES: *El editor don Mariano de Cabrerizo* (Luis Guarner), página 159. — GABRIEL TURELL: *Recort. A cura d'Enric Bagué* (Martin de Riquer), pág. 161.—RENÉ LAVAUD y GEORGES MACHICOT: *Boecis. Poème sur Boèce (fragment). Le plus ancien texte littéraire occitan réédité, traduit et commenté* (M. de R.), página 163. — CRONICA DEL INSTITUTO, pág. 167.